



# LA BESTIA CAZADA

ROMANCE PROHIBIDO, ERÓTICA Y ACCIÓN  
CON EL CHICO MALO MOTERO

**BLANCA MORAL**



# La Bestia Cazada

*Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo  
Motero*



Por **Blanca Moral**

© Blanca Moral 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

# Índice

[LA BESTIA CAZADA](#)

[ACTO 1](#)

[ACTO 2](#)

[ACTO 3](#)

[ACTO 4](#)

[ACTO 5](#)

[ACTO 6](#)

[ACTO 7](#)

[ACTO 8](#)

[NOTA DE LA AUTORA](#)

**Dedicado a Noelia,  
por ser siempre mi fuente de  
inspiración.**

# ACTO 1

No era precisamente la vida que le habría gustado vivir, pero Dante Ramos hacía lo mejor que podía para poder complacer las exigencias de su despiadado jefe. Cada una de las tareas que tenía que ejecutar era más sucia que la anterior.

Intenta cuidar su trabajo manchándose las manos de sangre en el lugar del jefe de una de las bandas más violentas de la ciudad de Nueva York. Dante había escalado posiciones a través de actividades que nunca hubiese llegado imaginar que llevaría cabo.

Había tenido que asesinar a deudores, enemigos, jóvenes que ni siquiera alcanzaban la mayoría de edad y habían tenido que ser ejecutados por violar las reglas de la organización. Es un club violento, con más miembros distribuidos por todo el país que el mismo ejército nacional, y Dante es uno de los más importantes.

El hecho de haber alcanzado un rango muy alto en su proceso de convertirse en uno de los criminales más temidos de la ciudad de Nueva York, no le había quitado la responsabilidad de tener que presenciar actos deplorables. En ellos, sus propias manos tenían que tomar una pala para cavar el hoyo en el cual se enterraría el siguiente cuerpo.

En medio de la oscuridad de la noche, Dante y cuatro compañeros más, se encuentran bajo la luz de la luna en compañía de un personaje que no tiene tanta suerte de poder continuar respirando, ya que se encuentra dentro de una bolsa negra.

No cumplir con los pagos establecidos por el gran Elías Bracamonte, era firmar una sentencia de muerte. No había prórrogas, oportunidades o alargamientos de tiempo cuando se trataba de una deuda era el dinero o la vida.

Aquella desafortunada noche, sería el mismo Dante Ramos quien

ejecutaría con un disparo en la cabeza a Pablo Flores, quien tenía una imagen ante la sociedad como el encargado de un modesto pero concurrido mini mercado del centro de la ciudad.

Sus actividades no habían sido muy claras dentro del mundo de la mafia, lo que sí se sabía es que tenía una estrecha relación con Bracamonte, quien no perdonó su vida en el momento que tuvo que ajustar las cuentas. Esto dejaba un mensaje sumamente claro para el resto de los miembros de la banda, un club lleno de desalmados que no tendrían posibilidades de dar un paso más en esta tierra si no cumplían con las demandas de Bracamonte.

Nadie conocía al viejo mafioso más que el mismo Dante Ramos, había crecido a su lado y la mayoría de sus conocimientos en el mundo criminal habían sido adquiridos directamente del jefe.

No siempre había sido poderoso e intocable, desde los días en que era un simple criminal robando coches y secuestrando a importantes empresarios de la ciudad, Dante Ramos había acompañado a Bracamonte. No había otra vida que pudiese llevar a cabo el temible Dante, lo único que sabía hacer era extorsionar, ejecutar, y vaya que lo hacía bien.

Su aspecto era simple, no era del tipo de motero que entra a un lugar intimidando a todos los presentes con una larga cabellera una barba abundante. Fácilmente podría entrar a un restaurante de alta categoría y pasaría como cualquier millonario más sin ningún tipo de obstáculo.

Esta era una de las razones por las cuales Elías Bracamonte lo mantenía a su lado, era un elemento crucial para poder infiltrarse en operaciones de alto riesgo, una manera efectiva de poder pasar desapercibidos y poder continuar creciendo en su reinado criminal en la ciudad de Nueva York.

Esos ojos grises con mirada vacía y penetrante habían sido los que habían visto morir a más de 130 sujetos en el último año. No tenía ningún tipo de valor por la vida, simplemente se levanta cada

mañana, fuma un cigarrillo y sale de su habitación llevando su arma en la mano.

Un hombre como Dante Ramos no podía confiar en absolutamente nadie, tenía solo dos amigos en el mundo, su miembro y su 9mm, los cuales nunca le habían fallado. Ha aprendido a desconfiar hasta de su propia sombra, lo que lo ha mantenido con vida durante todos los esos años en los que ha conseguido desarrollarse como uno de los hombres de confianza de Elías Bracamonte.

No parpadea en momentos cruciales, duda de absolutamente todos a su alrededor, pero a pesar de esto, tiene un punto débil que ha tenido que mantener en silencio durante los últimos años.

Laura ya no es la pequeña niña que solía hacer años atrás, con el tiempo su cuerpo se ha desarrollado de tal forma que se ha convertido en una de las principales fantasías de Dante Ramos, pero sabe que es una de las pocas cosas inalcanzables existentes en el planeta.

Lidiar con drogas, armas, importantes hombres del crimen, y tener cuentas bancarias a punto de estallar en dinero, no le ha servido de nada para poder compensar ese deseo que despierta la aparentemente, inocente Laura. La principal contrariedad existente en esta situación que involucra a una joven y hermosa chica de 21 años con Dante Ramos, es que resulta ser la única hija de Elías Bracamonte.

Laura siempre había estado bajo la sombra de Elías Bracamonte, quien intentaba que la joven tuviese una vida normal como cualquier chica de 21

años de edad. Era imposible tapar el sol con un dedo, ya que, la joven Laura tenía una inteligencia muy desarrollada y había descubierto las negociaciones de su padre desde muy temprana edad.

Haciendo caso omiso de todo lo que se desarrollaba entorno a su

amado padre, Laura había tenido que crecer constantemente protegida por hombres que alcanzaban casi 2 m de altura y resultaban imponentes en cualquier lugar.

No podía tener una reunión normal con sus amigas sin que uno de estos sujetos estuviese al otro lado de la puerta cuidando que nada le pasara a la hija del importante criminal.

Pero, una chica tan hábil, que había desarrollado las mismas habilidades de su padre para poder escabullirse de quienes la vigilaban, había logrado tener una vida medianamente normal a través de la colaboración de algunas de sus amigas.

Como cualquier chica, Laura disfrutaba de fiestas, celebraciones y hasta salidas con chicos que eran programadas con la colaboración de sus amigas quienes, podrían dar fe de que Laura se encontraba con ellas en esos momentos.

Esa imagen inocente que tenía Dante Ramos de la pequeña Laura Bracamonte, quien ya se había convertido en una mujer, estaba completamente distorsionada. La imagen de una chica que no tenía conocimiento alguno del mundo, no podía estar más alejada de la realidad.

Laura sabía perfectamente de qué estaba hecho el mundo, de mierda de extremo a extremo. Desde la distancia, y asumiendo una posición muy neutral, Dante había visto crecer a la pequeña Laura, viéndola desarrollarse físicamente y admirando como sus curvas cada vez hacía más pronunciadas y lo hacían fantasear de una manera increíble.

La diferencia de edad no era problema, Dante, con 28 años de edad, podría tener una relación completamente normal y apasionada con una chica como Laura, quien fácilmente podría quedar encantada ante los atributos físicos y sexuales de Dante.

Han sido fantasías continuas desde hacía un par de años atrás, pero con el paso del tiempo, para Dante se hacen insoportables las ganas de actuar en favor de una unión carnal entre él y Laura, quien

desconoce este sentimiento.

Es una joven agradable, que trata a cada uno de los amigos de su padre con mucha cortesía, por lo que, en más de una oportunidad ha tenido algún intercambio de palabras o gestos con el mismo Dante Ramos.

Encantado como un adolescente, el lujurioso hombre ha tenido que satisfacer todas sus fantasías sexuales vinculadas con Laura, sustituyéndola por otras mujeres a las cuales sí puede tener acceso sin ningún tipo de inconveniente.

Intentar acercarse a la hija de Elías, representaría la muerte segura.

No solo se trataba de traicionar la confianza de uno de los criminales más temibles de la ciudad, ya que también se está violando un código de ética, en el cual, Elías tomaría cartas en el asunto al ver como Dante Ramos mancilla la aparente inocencia de su hija.

En el mismo momento en el cual Dante se encuentra con sus manos completamente llenas de tierra y pantano, la joven Laura Bracamonte se dispone a hacer una de sus desapariciones magistrales ante los ojos de águila de los hombres de su padre.

Casualmente, había dispuesto una salida con uno de sus compañeros de universidad, con el cual había fantaseado en más de una oportunidad.

Fingiendo una reunión en la casa de una de sus mejores amigas, y quien generalmente se presta para este tipo de actos, sería capaz de poder fugarse toda la noche y hacer algunas travesuras con este joven universitario que le había prometido una noche espectacular a la joven Laura.

Ese mismo día, el destino tendría preparado un encuentro casual entre Dante y Laura, quien han hecho planes para acudir al mismo lugar, prácticamente a la misma hora.

Después de terminar con sus responsabilidades, Dante iría a casa,

tomaría un baño, se asearía de la sensación de muerte que todavía lo acompaña y se dispondría a salir aquella noche a despejar su mente de un momento tan desagradable como el que había tenido que vivir.

Lo había hecho muchas veces, no era la primera vida que Dante había cegado, pero a pesar de su experiencia tan sólida en el mundo del crimen, no terminaba de acostumbrarse a la muerte.

Era un tipo de vida que consideraba fácil de llevar, pero no se sentía del todo feliz al tener que sacrificar a las vidas de hombres, aparentemente inocentes, simplemente para satisfacer las demandas de un sujeto que solo necesitaba mover un dedo y marcar un número telefónico para hacer desaparecer a alguien que representara un estorbo en sus planes.

Todos tenían miedo de Elías, todos menos Dante, su poco interés hacia la vida, lo habían hecho completamente inmune ante la capacidad de intimidación que tiene el jefe de la mafia.

Después de meditarlo durante mucho tiempo, Dante ha decidido dar sus primeros pasos en dirección hacia Laura, aunque no tiene demasiado claro cómo realizará esta hazaña.

Constantemente, Laura se encuentra vigilada por compañeros de trabajo del mismo Dante, que no dudarían un segundo con extorsionarlo y venderle información al propio Elías. Su cabeza sería colgada en la entrada de la residencia Bracamonte, si solo se le ocurría tocarle un cabello a Laura y esto salía a la luz.

Como si supiese lo que está a punto de ocurrir, Dante no está dispuesto a posponer su salida nocturna, a pesar de que rompe con los esquemas que generalmente se aplican después de terminar un trabajo.

Dante y sus hombres suelen reunirse en el sótano de una de las casas de sus hombres para llevar a cabo una sesión clandestina de póquer. Las apuestas son uno de los pasatiempos favoritos de Dante, y está dispuesto a sacrificar uno de sus actividades favoritas para poder distraer su mente y beber algunas cervezas en compañía de

alguna chica durante la noche.

La última persona a quien esperaría encontrarse Dante, sería a Laura Bracamonte. Para ese momento la chica debería estar en la habitación de Daniela Peterson, su mejor amiga.

Después de alistarse, depilarse perfectamente su entrepierna y utilizar la fragancia del perfume favorito, Laura está lista para una noche de posible acción en compañía de Mauro Levis, quien será su boleto de salida a esta rutina insoportable que suele encerrarla bajo el control de su padre.

Este joven no tiene la menor idea de con quién se está metiendo, ya que si tuviese conocimiento de los niveles de violencia que maneja Elías Bracamonte, se alejaría tanto como fuese posible, dejando a Laura sin ningún tipo de explicaciones. La ignorancia lo había hecho vincularse con una joven que estaba rodeada de asesinos y mucho veneno, pero el deseo y las ganas de poseerla habían sido mucho más importantes y prioritarios.

El cuerpo del Pablo ya se encontraba 3 m bajo tierra y listo para que los gusanos se deleitaran con su carne, así que los hombres ya podían retirarse allí y dirigirse a su reunión habitual posterior al trabajo. Dante no había dicho nada en lo absoluto acerca de su cambio de planes, ya que lo último que quería era uno de sus hombres intentando compartir los mismos planes.

Quería estar solo, así que mantuvo en secreto las actividades que tenía planificadas para ese día. Sus cuatro hombres se mueven en un vehículo que se desplaza delante de él, mientras él viaja solo en su Camaro de color negro, el cual ha sido su consentido desde que tiene memoria.

Cambiando de dirección en el momento menos esperado, los hombres pierden completamente la noción de lo que está ocurriendo, siendo esa la última vez que verían a Dante por esa noche. El caballero ha apagado su teléfono móvil, no quiere ser molestado y se ha dispuesto a ir a un club nocturno, el cual suele ser bastante

frecuentado por jóvenes de la ciudad.

Al llegar allí le entrega las llaves de su coche al encargado de estacionarlo, no sin antes dedicarle unas palabras que serían determinantes para la responsabilidad del chico con el vehículo de cuatro ruedas.

— Si encuentro una sola raya cuando me lo regreses, te aseguro que llegarás esta noche a tu casa en pedazos. Ten cuidado. — Dijo Dante mientras sueltan las llaves del Camaro en las manos del tembloroso chico.

El lugar está completamente lleno de personas, la planta inferior del lugar está minada de jóvenes bailando al ritmo de la música electrónica, mientras la parte de arriba está destinada a personas con mucha más categoría, tal como Dante, quien prefiere los sitios tranquilos y calmados.

Subiendo las escaleras, puede ver un grupo de mujeres, quienes no se encuentran en la compañía por ningún caballero, posiblemente sea su principal opción y objetivo durante aquella noche. Antes de llegar a su mesa, detiene a uno de los camareros, a quien se acerca y le gira instrucciones precisas.

— Lleva una botella de tu mejor champagne a aquella mesa. Di que es de mi parte, Dante Ramos. Observa su reacción, si les agrada, invítalas a subir conmigo. — Dijo Dante.

El joven accedió rápidamente a las instrucciones del imponente caballero de cabello negro, quien utilizaba un traje negro que guardaba en su coche para la ocasión. El mesero no tiene la menor idea de quién es Dante y Ramos, pero su actitud y firmeza al momento de girar instrucciones, no le hace dudar ni un segundo de que se trata de un hombre importante.

Llevando la botella de champagne a la mesa de las mujeres, este dice las palabras exactas que le indicó Dante, quien ya ha sido ubicado en una mesa en la parte superior del club nocturno.

Sus más importantes prioridades durante esa noche es poder

conseguir una mujer con quien compartir algunas drogas y terminar un par de botellas de vino antes de copular como salvajes.

Dos de las mujeres de la mesa a la cual él había enviado la botella de champán, habían decidido acceder a conocer a quién era el hombre que había enviado una bebida tan refinada y costosa como esa. La curiosidad había llevado a las presas directamente hacia la carnada, así que, Dante espera paciente mientras las dos atractivas mujeres de escote bastante pronunciado llegan a su mesa.

Tenían un aspecto bastante atractivo, ambas latinas, con el cabello negro liso hasta la cintura aproximadamente, mientras que sus vestidos escasamente llegaban un poco más abajo de la cintura, cubriendo apenas sus vaginas y glúteos.

Eran el perfil exacto que necesitaba Dante Ramos esa noche en su cama, dos mujeres interesadas únicamente en el dinero y la diversión, sin necesidad de tener un compromiso extra ni problemas vinculados a relaciones trascendentales.

Pero, una imagen que nunca habría esperado encontrar en aquel lugar se hace presente. Una chica muy similar a Laura Bracamonte hace acto de entrada en el club nocturno, acompañada de un joven que la toma de la mano.

No hay posibilidades de que Laura Bracamonte se encuentre en ese sitio, por lo que, Dante Ramos se pone de pie y sale como un misil proyectado directamente hacia la ubicación de la chica, buscando corroborar que se trata de ella.

Si confirma sus sospechas, y Laura se encuentra allí a expensas de su padre, podría haber una posibilidad de que él y la chica pudiesen mantener una conversación mucho más personal de la que había tenido la oportunidad de tener en contextos más estrictos.

Solo había que eliminar al joven que le acompañaba, al menos neutralizarlo para que se quitara del camino. Dante no tendría problemas con esto, ya que esa era su especialidad. Las dos mujeres que habían sido las compañeras Dante, observan como este,

completamente desinteresado, las deja solas en la mesa y se dirige hacia la bella joven Laura.

## ACTO 2

Después de haber confirmado que, efectivamente se trataba de Laura Bracamonte, Dante pensó que se encontraba en medio de una de sus alucinaciones, producto del exceso de drogas.

Pero no, había pasado justo enfrente de la chica y esta no lo había notado, ninguno de los hombres de Elías se encontraba en el lugar, lo que le dio una clara señal de que la chica se había escapado para disfrutar de una noche en compañía de este joven que ha llegado con ella. En otras circunstancias, Dante hubiese tomado a la chica del brazo y la hubiese sacado de allí, llevándola directamente a casa en donde debía estar segura.

Estas no eran las intenciones de Dante, ya que, buscaba una oportunidad precisa como esa para poder estar a solas con Laura, sin la intervención de ninguno de sus compañeros de trabajo.

Tenía que idear un plan para poder dirigirse a Laura sin alertarla, posteriormente llamar su atención y buscar que, esta abandonara al joven con el que había llegado al club nocturno y se quedará junto a Dante el resto de la noche. No sería una tarea demasiado complicada para Dante lograr convencer a la chica de que fuese a su mesa, ya que, podría utilizar dos estrategias.

La primea opción era la manipulación, algo que no daría muy buenos resultados, debido a la gran inteligencia con la que cuenta Laura. La otra sería la seducción, esta sí podría terminar justo en donde deseaba Dante, quien busca llevar a Laura a la cama al costo que sea. No le importaría que Elías descubriera su traición, si el precio era poder tener entre sus brazos el exquisito cuerpo de Laura Bracamonte.

La joven chica y su acompañante toman una mesa en la parte inferior del club, un lugar lleno de personas en el cual no será difícil

crear una situación de confusión donde Dante podrá abordar a Laura y comenzar una dinámica de interacción que le dé la posibilidad de convencerla de hacer algunas travesuras esa noche.

Es un riesgo muy grande intentar seducir a esta joven, ya que esta podría ir directamente con su padre y contarle todo lo que está intentando hacer Dante.

Pero ha visto la mirada, y conoce que hay algo en ella que demanda adrenalina y emoción en su vida, y es esto lo que puede proporcionarle Dante.

Todos tenían una percepción de Laura Bracamonte muy diferente a la que tenía Dante, había dejado de verla como una niña, sabía que su inocencia era simplemente una imagen que trataba de proyectar delante de su padre y sus hombres.

Detrás de ese rostro inocente, se hallaba una chica hambrienta de conocer el mundo, no solo la parte agradable y buena de este, sino que también quería conocer los vicios y las debilidades carnales de los hombres.

Habría que tener una gran fuerza de voluntad para resistirse ante los encantos de Dante Ramos, quien es un hombre fuerte, con algunos tatuajes en sus brazos y con un aspecto bastante atractivo.

Su rostro perfilado y sus cejas abundantes hacen que este caballero pueda conquistar a una mujer de una forma muy rápida. Al ver donde se ubica la pareja, Dante comienza a preparar su estrategia de asalto, ya que tiene que intentar neutralizar al joven y sacarlo del juego para que el resto de la noche Laura Bracamonte pueda quedar en sus manos.

Dante tenía pocas oportunidades para poder acercarse a Laura, y los recursos con los que contaba era muy limitados. No tendría más opción que utilizar a alguna de las chicas que lo acompañaban en la mesa para poder distraer al joven que acompañaba a Laura. Tomando alguno de los dólares que tenía en su bolsillo, los coloca sobre la mesa y les hace una oferta a las mujeres, una que no podrían

rechazar.

— 100 billetes a cada una si logran sacar a un chico de aquí. — Dijo Dante mientras colocaba los billetes sobre la mesa, acercándolos a cada chica.

Las dos codiciosas mujeres solo andaban en busca de algo de diversión y un poco de sexo, pero adicionalmente había conseguido 100 dólares, algo que no esperaban, mucho menos al hacer algo tan sencillo como seducir a un joven.

— Dinos quién es el chico y estará fuera de aquí en unos minutos. — Respondió una de las acompañantes de Dante.

— Síganme y les indicaré de quién se trata. — Respondió Dante, mientras caminaba hacia la parte inferior del club.

Las mujeres siguieron cada uno de los pasos de Dante, quien, con una discreta señal, les indicó de quién se trataba la víctima. Tendrían que observarlo con cuidado he intentar llamar su atención, para finalmente sacarlo del club.

Como la mayoría de los jóvenes, Mauro estaba minado de hormonas, así que, no rechazaría un par de mujeres que se le insinuaba en un club nocturno. A pesar de que estaba completamente anonadado con la belleza de Laura Bracamonte, era muy difícil para Mauro poder mantener su pene dentro de sus pantalones.

Ambas mujeres se sentaron a unos pocos metros de la mesa que ocupaba Laura y su acompañante, no quitar una mirada de encima del chico en ningún momento durante su estadía en aquel lugar, algo que no Mauro, poniéndose algo nervioso.

Teniendo a Laura enfrente, Mauro Levis no podía comportarse como un idiota, así que tendría que utilizar la estrategia tradicional de una escapada al baño, en donde tendría la posibilidad de averiguar de qué se trataba la insistente mirada con la que ambas mujeres atacaban al chico.

— Volveré en un segundo. — Dijo Mauro mientras besaba la

frente de la chica.

El joven caminó hacia el sanitario, pero siempre estuvo atento a la ubicación de las mujeres, quienes repentinamente desaparecieron del lugar donde anteriormente estaban, ya se habían movido de allí. Mientras Mauro camina hacia el sanitario, repentinamente choca contra las dos mujeres, quienes se acercan agresivamente hacia él.

— Parece que tienes algo de prisa. ¿Quieres algo de diversión? — Dijo una de ellas.

Mauro hizo una pausa y volteó para asegurarse de que Laura no lo estuviese observando ese momento. La música estaba en el volumen más alto, por lo que tendría que gritar para mantener una conversación con las mujeres. Mauro asintió con la cabeza y acompañó a las féminas hacia la parte exterior del club.

Esta vez saldrían por la puerta trasera del mismo, la cual daba hacia una calle oscura en la que podrían llevar a cabo sus actividades prohibidas sin interrupción de absolutamente nadie, a excepción de las ratas y los gatos que habitaban en el lugar.

Las dos mujeres inmovilizaron a Mauro, mientras una besaba sus labios la otra acariciaba la parte inferior de su cuerpo, pasando sus manos por los muslos y periódicamente tocando su miembro, el cual empezaba a endurecerse.

Mauro Levis asumió que era su día de suerte, ya que dos mujeres espectaculares habían accedido a tener sexo con él sin ningún tipo de condición. Nunca había estado más alejado de la realidad, ya que, a las afueras del club lo está esperando Dante Ramos, quien había preparado su arma para amedrentar al Joven.

Mientras el excitado joven mantiene sus ojos cerrados sintiendo la textura de los labios de los besos de una de las chicas, de repente escucha como cruje el gatillo de un arma. Se trata de Dante, quien ha colocado el cañón de su 9 mm justo en el rostro de del universitario.

— Salgan de aquí, su trabajo terminó. — Dijo Dante dirigiéndose a las chicas.

Estas no esperaban en lo absoluto que la escena terminaría de esa forma, realmente pensaron que lo que tenía que hacer era darle placer sexual al joven.

Al ver el arma y la actitud hostil de Dante, mujeres no dudaron ni un segundo en salir corriendo de allí, entrando nuevamente al club. Donde se arriesgaba a que, en unos minutos, salieran algunos hombres a intentar ayudar a Mauro, por lo que tiene que deshacerse de él rápidamente antes de que todo se volviera un desastre.

— Tengo dinero y un coche. Puedes llevarte lo que quieras. — Dijo Mauro.

— No necesito tus juguetes de niño idiota. Solo necesito que te largues de aquí. — Dijo Dante mientras golpea con el cañón la frente del chico.

Inevitablemente, Mauro había dejado salir los fluidos contenidos en su vejiga, mojando completamente su pantalón ante el miedo que le inspiraba Dante.

— Me iré, te juro que me iré tan lejos como pueda. Pero por favor no me dispires. — Dijo Mauro, quien casi comenzaba a llorar de miedo.

— Aún estás aquí... ¡Lárgate y no vuelvas! — Dijo Dante.

Con Mauro completamente fuera del juego, Dante tenía la posibilidad de ingresar nuevamente al club e ir directamente a la mesa de Laura para iniciar una conversación en la cual, debería haber muchas explicaciones. Dante no se explicaba cómo era que una chica como ella podría haberse escapado de unos hombres tan preparados como los que contrataba Elías para sus cuidados, sería una historia interesante escuchar.

Laura está demasiado distraída como para darse cuenta de que el hombre que ha vuelto a su mesa no es Mauro. Al encontrarse con la mirada de Dante, en lo único que puede pensar es que su padre la ha enviado a buscar.

— Parece que te estás divirtiendo... — Comentó Dante, quien

notó inmediatamente el rostro palidecido de Laura.

— ¿Te ha enviado mi padre? — Preguntó Laura, quien empezaba a temblar de miedo.

Siempre había sido una chica hábil para poder escabullirse, no entendía como era que Dante había llegado hasta allí. Simplemente se trataba de una casualidad muy agradable para Dante, pero que resultó muy atemorizante para Laura en un principio.

— No tengas miedo no estoy aquí para llevarte a casa, mucho menos para intentar asustarte. Fue una casualidad que te haya visto aquí. — Dijo Dante.

— ¿De verdad? — Preguntó la incrédula Laura, quien comenzaba a buscar con la mirada a Mauro, quien no volvía del sanitario.

— Si no tienes inconveniente, podríamos subir a mi mesa. Podríamos pasarla muy bien, claro, si no tienes ningún inconveniente.

— Estoy acompañada. De hecho, no sé ni qué hago hablando contigo, apuesto que le dirás todo a mi padre. — Dijo Laura.

— Tienes un muy mal concepto de mí. — Dijo Dante, mientras sonríe sinceramente hacia la chica, proporcionándole algo de seguridad.

— No creo que alguien como tú merezca estar sola en un lugar como este, estaré en las mesas de arriba, si lo deseas. Si tu compañero no regresa, puedes ir a conversar conmigo. Te aseguro que lo pasaremos muy bien. — Finalizó Dante mientras se colocaba de pie para volver a su lugar.

Ya había hecho parte del trabajo, ya que, había sembrado la curiosidad en Laura de poder tener una conversación con Dante sin ningún tipo de vínculo con las operaciones de su padre.

De todos los hombres de Elías Bracamonte, Dante siempre había resultado muy atractivo para Laura, quien intentaba no hacer demasiado contacto visual con el caballero para no demostrarle su atracción. Sabía perfectamente que cualquier intercambio de

palabras con alguno de los sujetos que trabajan para su padre, podría traducirse en muchos problemas para este.

Laura no comprendía como era que Dante, había arriesgado tanto por acercarse a conversar con ella. Los minutos siguieron transcurriendo y Laura permaneció sola en su mesa.

No tenía como volver a casa, en el coche que había llegado era El Mustang de Mauro, así que, no tenía demasiadas opciones para poder regresar a salvo más que pedirle ayuda de Dante. Pacientemente, el caballero espera en su mesa la llegada de la chica, sabe que no hay opciones para ella, así que tarde o temprano llegará a él como clavos a un imán.

Mientras bebe un trago de whisky en las rocas, Dante observa como Laura se acerca a su mesa, sentándose con mucha timidez e intentando no ser demasiado evidente.

— ¿Qué le ha ocurrido tu amigo? ¿Ha desaparecido? — Preguntó Dante, antes de darle un sorbo a su trago de whisky.

— Me cansé de esperarlo. Asumo que algo le ocurrió, pero no hay manera de saberlo. — Comentó Laura, mientras toma un asiento en la mesa de Dante.

En contra de cualquier pronóstico que hubiese podido elaborar Dante, la chica comenzó a beber de una manera tan descontrolada, que no pasó demasiado tiempo para que esta estuviese completamente embriagada.

Se reía descontroladamente de cada comentario que realizaba Dante, a pesar de que no tenían nada de chistosos. Laura se sentía muy cómoda y agradada por Dante, quien le había asegurado que no traicionaría su confianza, era por esto que había ingerido más licor del necesario y había perdido el control de su voluntad.

Era imposible que Dante llevara a la chica a su propia casa, ya que esta estaría repleta de hombres atentos a cualquier cosa que aconteciera allí. La llegada de Dante a la residencia de Elías a esas altas horas de la noche sería muy sospechosa, no importa cuán

minucioso fuera.

Fue entonces cuando tomó la decisión de llevarla a su departamento, lugar ubicado a unas cuantas calles desde allí en donde podría darle descanso a Laura y esperar a que se le pasara el efecto del licor.

Para ese entonces, ya todos estarían enloquecidos buscando a la desaparecida Laura Bracamonte. Llevándola prácticamente cargada desde su coche hasta la habitación, Dante disfruta del aroma de Laura mientras se encuentra cerca de ella. Coloca a la chica con mucho cuidado sobre la cama y se da media vuelta para ir a dormir en el sofá de la sala.

Justo antes de retirarse, Dante le da un último vistazo a Laura, quien ha comenzado desvestirse rápidamente. La ebria chica no tiene la menor idea de donde se encuentra, y siempre le ha gustado dormir desnuda.

Esta noche no sería la excepción, ya que comenzó a quitarse su blusa y sus pantalones para quedar en ropa interior. Dante intenta ser discreto y salir de la habitación, pero era muy difícil para él perderse el espectáculo que le está proporcionando Laura Bracamonte.

Dante acaricia su pene mientras ve como la chica solo queda en ropa interior, asumiendo que el espectáculo ha terminado. Ramos toma la puerta para cerrarla, cuando es llamada su atención una vez más.

Laura se quita su panty y el sujetador, quedando completamente desnuda en la cama de Dante. Esto es el detonante final para que el caballero baje su cremallera y extraiga su pene.

Comienza masturbarse mientras disfruta del cuerpo perfecto y la piel lisa e inmaculada de Laura. No era la actitud más madura que podía tener, pero después de haber fantaseado tantas veces con la chica, no podía perder esa oportunidad.

Horas más tarde, cuando la luz del día entró a la habitación

donde dormía Laura Bracamonte, esta no tenía la menor idea de donde había despertado.

Asustada, al encontrarse completamente desnuda, comienza temblar de miedo al creer que había terminado acostándose con cualquier idiota del club.

Su sorpresa sería mucho más demoledora cuando viese el rostro de Dante entrar a la habitación, la última persona a quien recordaba era a este caballero, quien se había ocupado de cuidarla durante toda la noche.

— ¿Dónde estoy? ¿Qué haces tú aquí? — Preguntó Laura.

— Estás en mi cama. No se encontramos anoche en el club. Bebiste más de la cuenta y te traje a casa para evitar una tragedia. Tranquila, no pasó nada entre nosotros. — Dijo Dante.

— ¿Y por qué estoy desnuda? ¿Quién que me quitó la ropa? — Comentó a la chica mientras se cubría con sus sábanas.

— Parece que tenías algo de calor, no pude evitar que comenzaras a desvestirte descontroladamente. No te preocupes yo dormí en el sofá. — Dijo Dante.

— Necesito volver a casa. Mi padre me asesinará. — Dijo Laura, mientras intentaba vestirse sin ser vista por Dante.

— Pediré un taxi para ti. No pueden vincularnos, o ambos estamos muertos. — Dijo Dante, mientras marcaba el número en su móvil.

## ACTO 3

Un coche se detiene a las afueras de la residencia Bracamonte, completamente temerosa, Laura sale de él. En cada paso que da está más segura de que está metida en graves problemas. Al tocar el timbre de la casa, quien la recibe es uno de los hombres de Elías, quien hace pasar a la chica.

— Tu padre está como loco desde esta mañana. Tu desaparición casi lo desquicia. — Comentó el hombre mientras caminaba hacia la oficina principal de Elías.

Laura es incapaz de pronunciar una sola palabra durante el trayecto, tratando de organizar sus ideas y pensar en una excusa para poder explicarle a su padre que es lo que ha ocurrido la noche anterior.

Después de que Dante se comportará como todo un caballero con ella, no podía llegar y contarle toda la verdad, ya que esto se traduciría como graves consecuencias para Dante. Tampoco podría vincular a Mauro, pues el chico estaría muerto en menos de 24 horas.

Laura solo podía asumir la responsabilidad de lo que había hecho y contarle parte a su padre de lo que había ocurrido, una salida inocente en busca de una noche de diversión fuera de los faros de vigilancia que él había impuesto sobre ella. La puerta se abre lentamente y el hombre se hace a un lado para que Laura entre al estudio de Elías Bracamonte, quien se encuentra sentado detrás de un gran escritorio de madera.

El hombre es déspota y podría ser catalogado como un animal, pero nunca había tratado mal a Laura, quien es la luz de sus ojos. Mientras Laura camina hacia el escritorio para saludar a su padre, Elías mira fijamente a los ojos de la chica, como indagando en la búsqueda de lo que había ocurrido la noche anterior antes de que la

misma Laura se lo contara. No podía mentirle al viejo Elías Bracamonte, tendría que decir la verdad o fingir como toda una profesional.

— ¿Estás bien? — Preguntó Elías.

— Sí, solo quise pasar una noche diferente, papá. — Dijo a la chica, quien estaba a punto de empezar a llorar ante la tensión que le había generado la situación.

— He intentado darte todo lo que has necesitado en esta vida, Laura. Este tipo de actos no me dejan otra opción que encerrarte durante un tiempo. — Dijo Elías.

— ¿Encerrarme? ¿A qué te refieres? — Preguntó la nerviosa joven.

Elías le había dado la oportunidad a Laura de tener una vida medianamente normal, asistiendo a la universidad y visitando sus amigas, con algunas salidas que, periódicamente se programaban bajo los esquemas de seguridad de Elías. Esto no había sido suficiente para ella, quien había traicionado la confianza del poderoso criminal.

Desde el punto de vista de Elías, él estaba haciendo todo absolutamente bien, no había fallas y era un padre ejemplar, pero visto desde la óptica de Laura, estaba siendo tratada como una prisionera más de un carcelero que amenazaba con extinguir la vida de la chica con simples limitantes que la alejarían completamente del mundo real.

— No puedes hacerme esto... — Dijo Laura, mientras se colocaba de rodillas para implorarle a su padre que no la privara de la libertad.

— Puedes llorar todo lo que quieras, la decisión está tomada. No te pediré explicaciones de lo que ocurrió anoche, intentaremos olvidar lo que pasó.

Asume las consecuencias. — Dijo Elías poco antes de ponerse de pie y salir de la sala.

Minutos más tarde, un hombre entraría a la oficina y acompañaría a la chica a su habitación, este se encargaría de mantenerse al tanto

de todo lo que ocurría en torno a Laura.

La chica, en medio de su desesperación la única opción que tenía para poder escapar del encierro estaba en las manos de Dante, quién era uno de los elementos con más acceso entre los hombres Elías. Después de asearse y llorar hasta quedarse dormida, Laura había despertado en su cama con una desesperanza total y devastada por su castigo inminente.

Posiblemente, habrían pasado unas dos o tres horas desde que Laura había perdido completamente el conocimiento. No tenía la menor idea de lo que ocurría en su entorno.

De pronto la puerta de su habitación sonó un par de veces. Sabiendo que, a las afueras se encontraba el hombre que custodiaba la misma, imaginó que su padre le había enviado algo de comida, tal como una prisionera. La chica gritó desde su cama para indicar su falta de apetito.

— ¡No tengo hambre! ¡Lárgate! — Exclamó Laura, con una profunda frustración y molestia en su tono de voz.

El llamado a la chica fue ignorado, ya que la puerta volvió a sonar un par de veces. Laura se vio obligada a salir de la cama e ir hasta la puerta caminando descalza para girar el picaporte de la puerta y abrirla.

A pesar de que era tratada como una prisionera, aún tenía la privacidad de mantener la distancia entre el caballero que lo custodiaba y ella. Al abrir la puerta, Laura sintió una gran emoción al ver al hombre que la custodiaba tirado en el suelo completamente inconsciente y justo a su lado, el que se convertiría en su salvador.

— Vístete pronto, saldremos de aquí. — Dijo Dante, mientras cargaba su arma para prepararse ante una posible batalla contra los hombres de Elías.

Laura se encuentra en completo estado de shock, no se imaginaba que Elías podía arriesgar su vida simplemente por tratar de liberar la de ella.

— ¿Acaso te volviste loco? Mi padre acabará contigo. No puedes hacer esto.

— Respondió Laura.

— ¿Quieres vivir encerrada el resto de tu vida o quieres intentar salir de aquí o hacer una vida propia? — Preguntó Dante.

La chica no tenía nada que pensar, la posibilidad de tener una vida normal alejada de Elías, era ofrecida directamente por uno de los hombres más poderosos que acompañaba al criminal.

Dante se exponía enormemente al intentar ir en contra de las políticas de Elías, pero el gusto y la atracción que sentía por Laura, lo habían hecho tomar una decisión completamente demente.

Laura corrió y se colocó el calzado, una chaqueta y metió algunas prendas de vestir en un bolso. No tenía tiempo para hacer un equipaje pesado. No era un viaje de placer, se trataba de una huida inminente y solo tenían algunos segundos antes de que alguien descubriera lo que está ocurriendo.

Dante conocía cada ángulo de las cámaras, cada pasillo cada escalera y cada pasadizo para poder salir de la residencia sin ser vistos. Como si fuesen una especie de fantasmas, la pareja desapareció sin dejar un solo rastro.

El experimentado criminal se había asegurado en no dejar una sola pista que lo vinculara con el acto. Salieron de la residencia Bracamonte y se dirigieron a un motel, trasladándose en la motocicleta Harley de Dante.

Al llegar a la habitación, la adrenalina estaba al máximo, la chica experimentaba una emoción que nunca antes había vivido, aunque intentaba reprimir su exaltación.

— Nunca tendré como pagarte lo que estás haciendo por mí. — Dijo Laura.

Mientras veía como Dante se quita la chaqueta.

— No te preocupes por eso. Tengo que ducharme, volveré en un segundo. — Dijo Dante mientras entraba al cuarto de baño.

La chica se quedó completamente sin palabras ante la indiferencia de Dante, quien intentó reprimir su deseo de saltar encima de la chica y poseerla en ese mismo instante. Pero, no pasaría demasiado tiempo antes de que el hombre saliera del cuarto de baño con la toalla rodeando su cintura, mostrando un pecho y un abdomen completamente mojado, decorado con tatuajes y algunas cicatrices que habían dejado sus aventuras por la vida.

La mirada de Laura no puede dirigirse en otra dirección que no sea el cuerpo de Dante, quien ha notado que Laura ha mordido sus labios de manera inconsciente. La chica se ha humedecido solo con ver a este hombre que cubre su zona genital únicamente con una pequeña toalla blanca que se encontraba en el cuarto de baño del hotel.

Dante toma otra toalla y seca su rostro, mientras dirige unas palabras a la chica.

— Haremos lo posible por mantenernos juntos, pero debo intentar mantener mi imagen neutral con tu padre. No debe saber que yo estoy involucrado con esto.

— Dijo Dante.

Laura no estaba escuchando absolutamente ninguna de las palabras que mencionaba el caballero, estaba embelesada con su cuerpo y mientras se encuentra acostada en la cama, no deja de detallar al hombre.

— ¿Me estás escuchando? — Comentó Dante, al ver que la chica se encuentra notablemente distraída.

Laura no contestó, simplemente se quedó observando a Dante mientras sus miradas se cruzaron y hablaban por sí solas. El deseo era más que evidente en la habitación, y solo necesitaba una pequeña chispa de ignición para detonar una bomba de tiempo que los involucraba ambos en un acto completamente apasionado que uniría sus cuerpos como lava ardiente.

Laura observa el cuerpo de Dante con una mirada insistente,

puede mostrar su hambre nada más con sus ojos. Dante no puede resistir más, así que se acerca a la chica mientras esta se pone de pie. Justo en ese momento se unen en un beso apasionado intenso, como si fuese la primera vez que tocaban los labios de alguien que deseaban con la fuerza de 100 soles.

Dante sabe perfectamente que lo que está haciendo está muy mal, no debería haberse vinculado con Laura, pero el gran deseo que sentía por ella es mucho más grande que la lealtad que le debía a Elías Bracamonte.

— Espera, no sé si debemos a hacer esto. — Dijo Laura mientras se separa de Dante.

— Tienes razón, tenemos que controlarnos. No somos unos adolescentes, debemos enfocarnos en qué hacer. — Respondió Dante.

Este se da media vuelta y se dirige de nuevo el cuarto de baño para colocarse sus ropas, pero Laura, al ver como el hombre se aleja, viendo como su oportunidad de poseer ese cuerpo ardiente y bien formado se desvanece, toma medidas extremas.

Dando un par de pasos hacia Dante, logra alcanzarlo y toma su mano, haciendo que el hombre dé media vuelta hacia ella y vuelva encontrarse nuevamente con sus labios.

En esta oportunidad la toalla de Dante, esa que escasamente cubre su cintura, cae al suelo. Laura ha dado inicio a un acto que no imaginó jamás que se llevaría a cabo con uno de los hombres más peligrosos que trabaja para su padre.

Los niveles de deseo y excitación que experimenta por Dante no tienen precedente alguno, por lo que, se entrega completamente a un sujeto que la convertirá en una mujer diferente durante los siguientes días, si es que sobreviven.

Al sentir como el miembro de Dante se erectaba poco a poco entre sus manos, Laura sabía que no había oportunidad de retroceder en la cadena acontecimientos que se estaba desarrollando.

Había dado inicio a un juego de seducción en el cual ambos

tenían todas sus apuestas colocadas sobre la mesa. Temerosa de cada uno de sus movimientos, Laura decide tomar con su mano los testículos de Dante, comienza a acariciarlos suavemente con sus dedos mientras su pene se pone cada vez más duro.

El hombre no puede creer que se está desarrollando un acto como ese y justamente con la mujer que ha deseado durante tanto tiempo. Poco a poco va quitando las vestiduras de Laura para dejarla completamente desnuda y disfrutar de sus pechos, los cuales acaricia con las yemas de sus dedos.

Bordea el círculo de sobre la aureola del pezón, donde experimenta como los pezones de Laura se endurecen cada vez más.

La respiración de la chica cambia de ritmo, como si su aliento hablara por sí solo expresando la excitación que siente la afortunada mujer. Los ojos de Laura parecen estar llenos de lágrimas, Dante duda si estas son un reflejo de miedo o de alegría. Con sus pulgares, hace un poco de presión sobre sus párpados para dejar salir las lágrimas y limpiar sus ojos.

— No tengas miedo. Te aseguro que todo saldrá bien. — Dijo Dante mientras abrazaba la chica.

— Laura respiro profundo y trató de calmar sus nervios, dándole un voto de confianza a las palabras de Dante, quien sabía perfectamente qué hacer en cada situación.

Entre besos y caricias, la pareja se fue desplazando poco a poco hacia la cama, dejándose caer suavemente sobre el colchón cubierto con sábanas blancas. Dante besa suavemente el cuello de Laura, disfrutando de su dulce sabor, mientras sus manos recorren su abdomen, llegando hasta sus muslos.

Laura no puede creer que un hombre tan espectacular está a punto de poseerla, por lo que separa sus piernas para darle acceso absoluto al caballero. Dante, buscando asegurarse de complacer totalmente a la chica, se dirige con su lengua hacia la zona genital de Laura.

Experimenta una sensación extraordinaria al sentir el sabor de los fluidos de la chica. Su lengua, ancha y firme, comienza acariciar el clítoris de Laura, el cual se erecta levemente. La zona está completamente lubricada, no tiene un solo vello, ya que Laura se ha depilado perfectamente.

Como si se tratara de la degustación de un postre, Dante comienza a lamer los labios vaginales de Laura, quien gime levemente tratando de reprimir todas sus sensaciones internas. Mientras su lengua disfruta de una danza en el interior de la vagina de la chica, las manos fuertes de Dante acarician las piernas de la chica, las cuales rodean el cuello de Dante.

Su cabeza se mueve describiendo círculos, mientras su lengua hace el trabajo sucio, pero delicioso. Los dedos de Laura comienza acariciar el cabello negro de Dante, quien se deleita al ver la cara de placer que muestra Laura. Después de complacer a la chica por algunos minutos, Dante no puede aguantar la tentación de penetrarla y convertirla en su mujer.

Dirigiéndose a sus labios, el hombre devora la boca de la chica de una manera intensa y lujuriosa. Posicionando su miembro justo en la entrada de la cavidad vaginal de Laura, el hombre da una última mirada a los ojos de su compañera antes de embestirla por primera vez.

Laura espera ansiosa sentir dentro de si ese trozo de carne caliente y jugoso que estalla de deseo por ella. Con cada milímetro que ingresaba dentro de ella, la chica sentía estar más cerca del cielo, ya que, las sensaciones parecen venir de otro mundo.

Era la primera vez que Laura sentía como un hombre la poseía de una forma tan masculina y varonil. Laura estaba acostumbrada a estar con chicos inexpertos, jóvenes sin ningún tipo de conocimiento acerca de cómo tratar a una mujer, pero Dante era diferente, sabía exactamente dónde tocar y cómo hacerlo, con la intensidad precisa y justa.

El primer encuentro entre Dante y Laura había sido mágico y lleno de mucha intensidad, algo que nunca podrían olvidar durante el resto de sus vidas. Para Dante, había sido un logro el poder haber llevado a la cama a la mujer que había sido objeto de su deseo durante tanto tiempo, mientras que, para Laura, había sido una demostración en carne viva de lo que era el verdadero sexo apasionado.

Un orgasmo tras otro había sido la rutina de aquella noche en la que ambos personajes se entregaron de forma absoluta. No sabían si podrían tener la posibilidad de continuar respirando nuevamente en la mañana, por lo que no pararon a descansar en ningún momento.

Al culminar, ambos se encontraban completamente exhaustos, reposando uno sobre el cuerpo del otro, disfrutando de la desnudez absoluta de su compañero y completamente seguros de que algo así no lo obtendrían en otro lugar.

Laura sonríe de felicidad al sentir la piel de Dante tan cerca de ella, mientras el hombre rodea a la chica con sus fuertes brazos para hacerla sentir protegida.

Dante, por primera vez, no está seguro de sus actos, pero no está dispuesto a separarse de Laura.

## ACTO 4

Dante ingresaba a la oficina de Elías intentando aparentar que no sabía nada acerca de Laura, a quien había dejado a salvo horas atrás. El molesto padre y despiadado criminal, se encuentra en un estado de ira muy intimidante para cualquiera que lo rodea.

Es la primera vez que Dante ha visto este caballero en una situación similar, por lo que se mueve con cuidado para no despertar el demonio que lleva dentro. Había recibido un llamado directo de su jefe, quien había confiado en él una tarea que definiría el compromiso existente entre Dante Ramos y la organización. Esta tarea estaría vinculada directamente con la recuperación de Laura, de quien no ha sabido nada en las últimas horas.

— Necesito que hagas un trabajo para mí y te aseguro que tendrás acceso a lo que desees. — Comentó Elías dirigiéndose a Dante.

— Soy todo oídos. Creo saber qué es lo que necesitas, estoy a tu completa disposición, Elías. — Respondió Dante

— Sé que eres un hombre de conexiones, inclusive, más que yo. Tienes que encontrar a Laura lo antes posible.

Dante, es un hombre de trampas y quien puede evadir fácilmente los tentáculos de Elías Bracamonte. Conoce cada uno de sus movimientos y sabe perfectamente que no descansará hasta dar con el responsable de la desaparición de su hija. Dante juega una carta que comprometería la vida de uno de los hombres de Elías, uno en quien no confiaba y al que no le importaría quitar del camino para poder salvar su pellejo.

— No tienes que creerme nada de lo que te diga, pero, creo saber dónde está Laura. — Comentó Dante.

Los ojos de Elías se abrieron en su máxima capacidad,

demostrando su impresión y asombro ante las habilidades de Dante, quien se suponía que no estaba tanto de lo que está ocurriendo.

— Dime todo lo que sepas. — Dijo Elías, mientras golpeaba la mesa.

— Uno de nuestros hombres la ayudado a salir de casa, si consigo las pruebas, no habrá duda de ello.

— No tengo tiempo para comprobaciones. Haz que aparezca Laura y tráeme a ese malnacido aquí. — Me dijo Elías.

Dante salió de la oficina con la idea completamente clara de lo que estaría a punto de hacer. La vida de un hombre inocente que nada tenía que ver con la desaparición de Laura estaba en juego, pero era la de él o la de este sujeto.

No había otra opción, Laura tendría que volver a casa de manera sincronizada con la aparición de este sujeto en la oficina de Elías, lo que eliminaría completamente todas las dudas acerca de su vínculo con la responsabilidad de la desaparición de la chica. Después de salir de la oficina de Elías, Dante tomó su teléfono móvil y marcó para comunicarse con Laura.

— No tenemos tiempo. Debes volver en dos horas o arruinarás mi plan. — Dijo Dante.

— ¿Qué plan? ¿De qué hablas? — Preguntó la confundida Laura.

— Vuelve a casa en ese intervalo de tiempo, no puedo explicarte más.

— ¿Y qué ocurrirá con nosotros? — Preguntó la chica.

— Confía en mí. Vuelve en dos horas. — Dijo Dante al terminar la llamada.

Tal y como había sido planificado Laura entraba con sus propios pies a la casa de Elías Bracamonte, algo inesperado para el viejo criminal, quien se encontraba sorprendido de las habilidades de Dante.

Al llegar al estudio de su padre, vio como Dante sostenía a un sujeto contra el suelo mientras lo apuntaba con un arma. Este había

sido el señuelo utilizado para poder salir de aquella situación que los involucraba a ambos. Tanto Dante como Laura tenían la esperanza de que tarde o temprano, su padre aceptaría su relación, pero en unas condiciones como esas, jamás accedería.

— ¿Qué está sucediendo aquí? — Preguntó Laura.

— Sal de aquí ahora mismo y ve a tu habitación. — Dijo Elías.

Laura observó a Dante en busca de respuestas acerca de lo que estaba presenciando. Este no tuvo el valor de sostener la mirada e ignoró completamente a Laura. La joven corrió a su habitación sin saber absolutamente nada de lo que ha pasado, el miedo corría por sus venas sin saber cómo terminaría aquella escena.

No pasaría demasiado tiempo para que la detonación de un arma se escuchara hasta su habitación. A pesar de los continuos gritos del hombre, quien imploraba piedad, no hubo ninguna muestra de humanidad para con él.

Elías ordenó su ejecución de la propia mano de Dante, que no esperaba que fuese él mismo quien tuviera que asesinar a un hombre a quien sabía completamente inocente. No tuvo más remedio que accionar su arma y segar la vida de este sujeto que murió sin saber las razones por las cuales se le había sometido a esta situación.

Dante se había quitado un peso de encima, pero había subestimado la capacidad de Elías, que justo después de ver como el hombre que aparentemente se ha llevado a su hija de su casa había muerto, se dirigió hacia la habitación de Laura, quien había cometido un grave error, típico de alguien inexperto que no tiene vínculos con la vida criminal.

Dante había confiado en la chica, pero esa última llamada que le había hecho se había convertido en su sentencia de muerte. Mientras esperaba durante unos segundos en la oficina de Elías, pudo maquinarse el alcance de su error.

Si Elías llegaba a revisar el móvil de Laura, algo que sin duda hará, encontraría el número de Dante y todo estaría arruinado. No

podía darle terreno al error, tenía que salir de allí para poder operar desde la distancia en caso de ser descubierto. Una vez más, como un fantasma, Dante salió de la residencia Bracamonte, un lugar a donde no podría volver jamás.

Tal y como lo había imaginado Dante, Elías se dirigió directamente a la habitación de Laura y, sin hacer preguntas, tomó su teléfono móvil. El hombre tenía que asegurarse de que había eliminado al hombre correcto.

Laura tiembla de miedo al darse cuenta de que no ha eliminado el registro de llamadas, algo que comprometerá a Dante de una forma mortal. A pesar de los continuos intentos por impedir que el viejo hombre revisara su teléfono móvil, este término por empujar a su propia hija hacia la cama para terminar su tarea.

El rostro de Elías Bracamonte se transformó, al verificar que el número que había llamado a su hija por última vez había sido el del propio Dante Ramos. A pesar de que la chica lo había guardado con otro nombre aleatorio, Elías conocía perfectamente el número.

Sin decir una sola palabra abandonó la habitación para dirigirse directamente hacia su oficina. Al entrar en ella, llevaba su arma en la mano, listo para eliminar a Dante, pero este ya se había marchado. La cacería de brujas había iniciado, Dante Ramos tendría que desaparecer por completo antes de ser asesinado por Elías Bracamonte.

A pesar de haberse alejado lo suficiente de la zona dominada por Elías, Dante no había desaparecido del radar del temible criminal. Las horas de la noche habían pasado lentamente antes de que Dante pudiera conciliar el sueño.

El miedo y la expectativa de que lo encontraran, no lo dejaban descansar. Pero el agotamiento tarde o temprano se manifestaría y haría que Dante se quedara dormido profundamente. Esto no duraría más de dos horas, ya que, repentinamente, en el silencio de la noche, entraron cuatro hombres en aquella habitación del hotel Fortuna Hill

e inmovilizaron a Dante.

Lo habían tomado por sorpresa, a pesar de que tenía su arma a unos pocos centímetros de su mano, este no alcanzó a accionarla, quedando a merced de cuatro hombres que lo golpearon hasta prácticamente dejarlo sin sentido.

— Tenemos órdenes precisas de dejarte vivir. Tienes 24 horas para largarte tan lejos como puedas o la próxima visita no será de advertencia. — Dijo uno de los hombres que lleva una máscara que cubría su rostro.

Dante había quedado muy malherido, pero sabía que los hombres hablaban en serio, Elías, en función al enorme aprecio que le tenía a Dante, había permitido que este continuara viviendo por unas horas más, siempre y cuando no volviera acercarse a Laura.

Después de que los hombres abandonaron la habitación, dejando el rostro de Dante completamente ensangrentado, este tendría que reunir la energía para comenzar su travesía hacia un lugar donde pudiera mantenerse a salvo. Con mucho esfuerzo llegaría hasta su coche, donde conduciría con un solo objetivo en mente: llegar hasta la vieja cabaña beso abuelo. Esta se encontraba sumergida en lo más profundo del bosque, un sitio en el que nunca pensarían en buscarlo jamás

Pero, Dante nunca se imaginaría lo que estaba a punto de suceder un par de días después, cuando la hábil Laura lograría escapar de la prisión en la que se había convertido su propia casa e iría en busca de él. A pesar de que su relación había sido realmente corta, habían tenido la oportunidad de intercambiar algunos recuerdos y vivencias.

Dante había proporcionado muchos detalles acerca de este lugar al cual había decidido ir. Siempre había guardado recuerdos increíbles de su niñez en aquel lugar. Laura era una oyente excepcional y solo pensaba en un lugar al que podría haber ido Dante, así que sin dudarlo se dirigió a esta cabaña en el bosque, en la cual daría con el hombre al cual desea y con quien moriría si fuese

necesario.

Dante se encuentra en la parte posterior de la cabaña, sin camisa, llevando únicamente un pantalón de mezclilla y unas botas vaqueras. Lava su rostro con un contenedor de agua que ha sido fabricado por el mismo. El lugar está completamente abandonado y es imposible que un transeúnte aleatorio pase por allí. Dante puede escuchar algunos pasos que hacen crujir algunas hojas secas que se hallan en el suelo.

Nadie sabe que se encuentra allí, así que, Dante toma su arma y camina con cuidado hacia una ubicación segura. Ocultándose detrás de unos escombros de madera, puede ver que alguien se acerca. Al visualizar a Laura, Dante se muestra completamente sorprendido.

— ¿Laura? ¿Qué demonios haces aquí? — Preguntó Dante.

— No era esa la reacción que me esperaba al verte. — Contestó la chica, sonriente.

Dante está muy emocionado por ver de nuevo el rostro de Laura, pero sabía que la chica no había llegado sola a ese lugar. No importa cuantas medidas hubiese tomado para poder llegar sin ser seguida o rastreada, era muy seguro que Elías Bracamonte daría con ella.

Laura, en medio del enorme sentimiento que está experimentando por Dante, acaba de proporcionarle caducidad a la segunda oportunidad que le habían dado a este caballero de continuar con vida.

Ambos se unieron en un abrazo que no parecía tener final. Laura beso descontroladamente el rostro de Dante mientras este la tenía entre sus brazos como si nunca quisiera dejarla ir de nuevo.

— Perdóname por haber venido detrás de ti. Te extrañé demasiado. — Decía la chica entre besos.

El torso desnudo de Dante excita enormemente a la chica, quien se quita el abrigo y comienza a desnudarse en medio de las caricias que le proporciona su compañero. Están en medio de la nada, y Dante sabe que tarde o temprano irán por ellos, así que debe

aprovechar la oportunidad de disfrutar del cuerpo de la chica por última vez.

No tiene intenciones de iniciar una dinámica de discusión o juzgar a la chica por haber llegado hasta allí, si ese era su destino, simplemente tenía que prepararse para las consecuencias de aquello que había ocurrido.

Después despojar de sus ropas a la excitada Laura, Dante carga a la desnuda joven en sus brazos y la lleva hacia la parte interior de la cabaña, ya que hacía algo de frío como para poder mantener un encuentro sexual en el exterior.

Se dirige hacia un mueble viejo abandonado en el medio de la sala, no es el más higiénico para tener sexo, pero a Laura poco le importa el lugar si es con Dante que podría estar. El caballero separa las piernas de la chica para comenzar a penetrarla sin demora. A Laura le encanta la premura que demuestra Dante.

En su mente, solo existe una razón para esta actitud, y es el hecho de que la ha extrañado tanto como ella a él. No ha considerado que la forma de actuar de Dante se debe al hecho de que para ese momento ya los hombres de su padre deben estar en camino.

Toda la tensión, estrés, preocupación y miedo que Dante había experimentado durante esos días, desaparece instantáneamente al encontrarse dentro de la chica, quien le proporciona tanta paz como satisfacción sexual.

El olor a humedad se concentra en la cabaña, la cual podría incendiarse en cualquier momento con las altas temperaturas que han alcanzado los cuerpos de Laura y Dante, quienes no han visto límite ante ninguna de las adversidades que se han mostrado frente a ellos.

Aunque Laura puede notar el aroma desagradable de la superficie del sofá en el que se encuentra junto a Dante, esto pasa a ser completamente descartado de la escena, al verse completamente satisfecha por los movimientos que realiza su compañero.

La forma en que la toca, la delicadeza de sus besos y las miradas penetrantes que le proporciona Dante, hacen sentir a Laura absolutamente segura de que la decisión que ha tomado de alejarse de su padre, ha sido la mejor.

Tendría que haber vivido como un ave en cautiverio el resto de su vida, no importaba si el costo de eso era vivir perseguida durante el resto de su existencia, siempre y cuando estuviese al lado de Dante.

Sentir como el hombre entra en ella una y otra vez, la hace gemir fuertemente, está consciente de que no hay nadie alrededor en decenas de kilómetros, por lo que se desinhibe y demuestra a Dante su completa entrega al momento. Sus cuerpos se encuentran barnizados por el sudor, lo que simplifica el deslizamiento de sus cuerpos durante la fricción.

Las piernas de Laura se entrelazan alrededor de la cintura de Dante, abrazándose con fuerza para no dejarlo ir a más. El hombre se siente seguro al lado de la chica, quien está completamente dispuesto a protegerla y hacer lo posible para que nada los separe, pero se escapa de sus manos el poder asegurarlo, ya que los tentáculos de Elías Bracamonte son tóxicos y venenosos.

Hace el amor con una intensidad única, ya que posiblemente sea la última vez que pueda tocar a una mujer, sintiéndose satisfecho de que sea junto a Laura que experimenta ese momento.

La joven chica puede sentir la entrega total del cuerpo de su amante, quien se ha quitado todos sus miedos y límites de encima para poder brindarle a la chica un momento completamente genuino y auténtico. Con el pasar de los segundos, las penetraciones del hombre se hacen mucho más intensas en la chica, rebotando contra su pelvis de manera salvaje mientras los pechos mojados de Laura saltan con cada impacto.

El sudor que se acumula sobre la superficie de los pechos de Laura, es removido por Dante, quien lame completamente el área, dejándola completamente limpia. Succiona sus pezones con mucha

fuerza, lo que genera una reacción en la chica completamente involuntaria.

Sus uñas se incrustan en la espalda de Dante, quien siente algo de dolor, pero lo disfruta. Laura no controla su fuerza ni sus movimientos, está en medio de un trance en el cual es la primera vez que ingresa.

Su respiración es sumamente acelerada, mientras que su corazón amenaza con salirse por su boca en cada segundo que pasa junto al cuerpo de Dante. El hombre se deja caer sobre el cuerpo de la chica y se fusionan como una masa completa de sudor, lujuria y fluidos, incrementando la velocidad de sus movimientos para alcanzar un orgasmo intenso.

Ambos llegan al límite de su resistencia en un tiempo casi perfecto, nunca habían cronometrado algo de manera tan precisa como la llegada al orgasmo de ese día.

Dante expulsa todos sus fluidos en el interior de la chica, mientras esta experimenta contracciones internas, producto del placer que le había generado su compañero. Después del encuentro, habían quedado tan exhaustos que no habían tenido inconvenientes en quedarse dormidos.

Era un grave error en medio de esa situación, ya que no podía bajar la guardia ante la posibilidad de ser encontrados por el radar de un furioso padre y un despiadado criminal.

## ACTO 5

En medio de la noche, no se escuchaba ni un solo sonido alrededor de la cabaña. Dante, durante su estadía era aquel alejado lugar había desarrollado la habilidad de poder reconocer cualquier ruido diferente a lo habitual.

Era como un sistema de alarma natural que podía avisarle cuando algo no estaba bien. Cualquier comportamiento extraño de las aves, una brisa inesperada, un simple crujir de hojas, despertaba la atención de Dante y lo preparaba ante cualquier escenario que pudiera manifestarse.

Mientras se encontraba acostado en la cama con Laura entre sus brazos, pudo notar ciertas anomalías a las afueras de la casa. Sin despertar a la chica, salió de la cama, tomó su arma y caminó descalzo hacia la ventana.

Pudo notar en la distancia una camioneta blanca que solía ser utilizada en las operaciones de asalto en las misiones asignadas por Elías Bracamonte. Laura los había atraído hasta ese lugar, sin saberlo había facilitado el trabajo de encontrar a Dante.

De alguna u otra manera, Dante era inocente, no merecía morir, ya que había respetado las demandas de Elías, pero el error de Laura había generado que este contrato de no agresión que se había abierto en el momento en que Dante desapareciera, había desaparecido nuevamente.

Hombres que trabajaban hombro a hombro con Dante ahora estaban decididos a quitarle la vida y llevarle su cuerpo a Elías Bracamonte, quien también desea recuperar a su hija sin un solo rasguño.

Eran un total de seis sujetos armados hasta los párpados, quienes habían llegado al lugar para quitarle la vida a uno de los hombres

más peligrosos de Elías Bracamonte sin hacerle daño a la chica. Debían ser cautelosos y mirar con cuidado de disparar, lo que le da una ventaja considerable a Dante, quien maneja perfectamente la ubicación de Laura y conocía el lugar como la palma de su mano.

No había un solo rincón de esa cabaña que no hubiese recorrido intentando esconderse cuando era un simple niño. Cada milímetro era un recurso que podía utilizar a su favor. Podría utilizar este recurso a su favor y confundir a los hombres para hacer que cayera uno a uno en sus juegos y eliminarlos progresivamente.

Moviéndose como un fantasma y media de la noche, su sombra no era percibida por ninguno de los sujetos que, uno a uno, fueron cayendo al suelo sin vida a través de la danza de la muerte que de iniciado Dante Ramos.

Mientras la sangre comenzaba a inundar todo el lugar, Laura no había notado la presencia de estos hombres, dormía profundamente mientras su amante se ocupa de protegerla sin someterla a ningún tipo de escena traumática.

Gargantas degolladas, espaldas apuñaladas y uno que otro estrangulado, había dejado como saldo aquella visita inesperada de unos hombres que no debieron llegar nunca hasta Dante Ramos. Ni un solo disparo en aquel lugar, Dante había hecho su trabajo de manera silenciosa sin perturbar el aire que lo rodeaba.

Pero eso no terminaría allí, Elías, al descubrir que Dante había eliminado a sus hombres pondría precio a su cabeza y activaría a las mafias más importantes del país con la intención de que todos fueran detrás del mismo objetivo. De una manera drástica, el mundo se hizo diminuto para Dante, quien debería comenzar a correr de un punto a otro en busca de un lugar en el que estuviese a salvo.

Aunque era un lugar en el que podía moverse con facilidad, la siguiente embestida de Elías Bracamonte no sería igual de leve, y seguramente no podría contrarrestar la fuerza de este ataque que vendría con una cantidad de violencia mucho más grande.

Sin explicarle absolutamente nada a Laura, Dante entró a la cama aquella noche una vez más, encontrándose con el cuerpo desnudo de Laura para hacerle el amor de nuevo antes de irse. Disfrutó de la deliciosa piel de la chica y le entregó toda la satisfacción posible que pueda recibir una mujer.

— Tenemos que irnos. — Dijo Dante luego de terminar su sesión de sexo salvaje.

— Hasta ahora hemos estado bien. ¿Por qué debemos irnos? — Dijo Laura, quien desconocía que Elías Bracamonte había descubierto ya su ubicación.

Dante no quiso sumar preocupaciones a la chica dándole detalles de lo que ocurrido esa noche. Había ocultado los cuerpos en el bosque y no había dejado un solo rastro que alertar a Laura acerca de lo que está ocurriendo. Lo único que sabía era que, el tiempo estaba corriendo en su contra, y una avalancha de sujetos se dirigía directamente hacia él para cazarlo como una liebre.

Una de las cualidades que convertía a Dante Ramos en un elemento de peligro, era que siempre estaba a un paso delante de su enemigo. Aquella noche sabía perfectamente que tenía que moverse tan rápido como pudiese, no había un segundo que perder, ya que, la vida de él y la de Laura estaban en peligro en cada instante que se retrasaban.

debían tomar cada una de las cosas que consideran necesarias para poder pasar el resto de la noche en la intemperie y salir de allí. Ya la cabaña no era un lugar seguro en cualquier momento podría caer el puño asesino de Elías Bracamonte sobre ellos.

Confundida, y sin saber qué era lo que está pasando en su entorno, Laura simplemente confiaba en las decisiones de Dante, a pesar de sentir algo de miedo al respecto. No conocía el mundo del crimen, no tenía la menor idea del alcance de la violencia que podía tener la organización de su padre.

Se siente protegida por Dante, quién es un hombre con precisión,

seguro de sí mismo y con una experiencia extensa en ese ámbito, pero ni el mismo Dante se siente seguro de los conocimientos que posee, no puedes combatir una avalancha con un mondadientes, eso lo tenía perfectamente claro.

Su estilo no era la huida, no estaría dispuesto a estar corriendo de un lugar a otro el resto de su existencia, pero tenía que buscar un lugar seguro donde idear un plan para poder contrarrestar las intenciones de Elías Bracamonte, quien da cuatro pasos por cada uno que dan Dante y Laura.

Durante el resto de la noche, la pareja se encontró en constante movimiento, atravesaron el bosque con la ayuda de algunas linternas y velas, haciendo el menor ruido posible, ya que no sabían desde qué dirección podría venir alguna sorpresa.

Laura simplemente sigue los pasos de Dante, quien parece tener claro hacia donde se dirige. Pero, en medio de la noche, donde había perdido la noción de la ubicación, desviándose gradualmente hacia el paso de un río que no estaba contemplado en su camino. La furia del agua era muy intensa, y aunque sabía que él podía cruzarlo sin inconvenientes, dudaba de la posibilidad de que Laura pudiera lograrlo.

— Este no es el camino... Maldita sea. — Dijo el frustrado Dante, quien veía que su camino había sido interrumpido por el paso de agua.

— Podríamos cruzarlo. — Dijo Laura.

Era una chica decidida y arriesgada, pero la mayoría de las veces estaba manejada por la adrenalina y la fantasía. Raras veces Laura se había visto involucrada en alguna situación en la que pensó que podía salir de ellas sin la ayuda de alguien más. Esta era una de esas situaciones, y había cometido el error de darle esperanzas a Dante de que podían salir de ese inconveniente.

— ¿Estás segura de que puedes cruzarlo? Yo cruzaría primero y te esperaría del otro lado. ¿Estás de acuerdo? — Comentó Dante.

El plan inicial era proporcionarle una soga con la que cruzaría Dante, la misma que utilizaría Laura para llegar al otro lado. Era un plan a prueba de errores, nada podía fallar, después de que Dante cruzara el río la chica simplemente tendría que sujetarse a la soga y esperar a que el caballero la lleve hasta el otro lado y continuarían su camino.

Sin miedo alguno, Dante entra al agua y demuestra sus habilidades como nadador profesional. Cruza rápidamente un canal de unos 20 m de ancho, llegando al otro lado completamente exhausto después de luchar para tratar de no ser llevados por la corriente del agua.

Asegura la soga a una piedra y hace señas a Laura para que esta proceda a seguir los pasos de su compañero. La chica siente que las piernas le tiemblan descontroladamente, ya que puede ver la furia del agua.

Sabe que no hay tiempo que perder, así que sujeta la cuerda con mucha fuerza, enredándola en su antebrazo y entra al agua, esperando a que Dante comience a llevarla hacia el otro lado.

Parecía que algo estaba destinado a salir mal, porque en el momento que Laura entró el agua, la corriente se hizo mucho más intensa. No había forma de mantener el control dentro del agua, ya que, ni el mismo Dante hubiese podido dominar sus movimientos ante tal fuerza de la corriente.

Habían comenzado a pasar algunos escombros de árboles y rocas alrededor de Laura, quien lloraba descontroladamente ante el miedo.

— No sueltes la cuerda... — Gritaba continuamente Dante, quien movilizaba a la chica con mucha dificultad.

— Eso intento. — Respondió la asustada chica.

Dante hacía su mejor esfuerzo por intentar llevar a Laura hacia el otro lado, pero una rama inesperada, golpeó el rostro de la chica, haciéndole perder el conocimiento inmediatamente, liberándose de la cuerda.

Dante tuvo que saltar al agua rápidamente para sacar a la chica, algo que demandó toda su energía y lo dejó completamente agotado. Este episodio casi determinó el final de la pareja, pero después de salir del agua y caminar algunos kilómetros, Dante finalmente ha llegado junto a la chica a su lugar de destino, la casa de su hermano mayor.

Este era quien había enseñado prácticamente todo lo que sabía de supervivencia y defensa personal desde niño. Este hombre había decidido refugiarse en lo más profundo del bosque sin tener contacto con la vida exterior.

Había pasado mucho tiempo desde que había tenido contacto con Dante, por lo que, al verlo no pudo evitar darle un fuerte abrazo de hermano mayor y dar la bienvenida al caballero y a su chica.

— ¡Eres la última persona que me imaginaba volver a ver, Dante! ¡Qué alegría que estés aquí! — Dijo Porter Ramos.

Se trataba de un hombre fornido, con una barba bastante pronunciada y cabello largo. En sus días de juventud, también había pertenecido a una banda de moteros en la que casi pierde la vida.

En medio de un ataque entre bandas, había recibido seis impactos de bala en el cuerpo que prácticamente arrebataron la vida. Porter era un milagro del universo, por lo que había decidido alejarse del mundo criminal y vivir de forma natural alejado de la toxicidad de la sociedad.

Porter hubiese deseado que aquella visita no hubiese tenido nada que ver con problemas vinculados a la mafia, pero siendo su hermano quien estaba involucrado en problemas, no podía darle la espalda.

— No sabía que tenías un hermano. — Comentó Laura después de compartir una cena con los dos agradables sujetos, quienes no tocaron el tema de su verdadera razón para estar allí.

— Ha sido como una especie de protector desde las sombras. Se ha encargado de guiarme y muy poca gente sabe sobre su existencia.

Es mucho mejor que yo en lo que hago. — Comentó Dante.

— Parece ser un hombre con un pasado oscuro. Crees que esté dispuesto ayudarnos. — Preguntó la chica.

— Porter es uno de los pocos hombres que queda en la tierra que estaría dispuesto a dar su alma si fuese posible por la familia. Estoy seguro de que nos ayudará a protegernos.

El plan inicial de Dante era darle un fuerte golpe a la organización de Elías Bracamonte. Su intención no era asesinarlo ni quitarlo del medio, simplemente quería hacerle saber que no estaba persiguiendo a una liebre débil y atemorizada. Dante y Porter tendrían una reunión en la cual, el hermano menor se sinceraría con este antiguo criminal para poder contar con su ayuda.

— Algo me decía que esta visita no era de cortesía. ¿En qué problemas te has metido? — Preguntó Porter a su hermano, mientras afila su navaja de bolsillo.

— Es una historia bastante complicada de contar. Solo puedo decirte que esa chica que me acompaña es la hija de Elías Bracamonte.

— Porter clavó la navaja en la mesa de madera que se encuentra sobre él.

— Ese malnacido. ¿Y qué es lo que quieres hacer? — Pregunta Porter, mostrando su decisión a participar en cualquier acto que vaya en contra de este criminal.

— Solo debemos demostrarle de que estamos hechos, no puedo asesinar al padre de Laura, eso la devastaría. — Comentó Dante.

Mientras la conversación se desarrolla en un depósito ubicado en la parte posterior de la vieja casa de Porter, Laura se las había arreglado para desviar la conversación. Al darse cuenta de los graves problemas que estaba generando en aquel lugar, comprometiendo la vida de Dante y su hermano innecesariamente, tomó una decisión que la llevaría de vuelta a casa.

Mientras Dante y su hermano invierten tiempo en planificar todo

con minucioso detalle, Laura se encarga de tomar la motocicleta de Porter y salir de allí tan rápido como puede. Los hombres escuchan la motocicleta y salen rápidamente a ver qué es lo que ocurre, Dante mira atónito como la chica se aleja, pero puede comprender que su decisión es para protegerlo, aunque no se quedará de brazos cruzados.

## ACTO 6

Es imposible poder hacer cambiar de parecer a Laura, quien había decidido sacrificar su libertad una vez más por tratar de salvar la vida de Dante y su hermano. Pero, la decisión estaba tomada, ambos caballeros estaban comprometidos con la idea de hacerle pagar a Elías todos los dolores de cabeza que había generado.

Dante sabe perfectamente que Laura no desea estar en aquel lugar, por lo que debe sacarla de allí antes de que su padre haga una locura y termine enviando a la chica fuera del país o algo peor.

Donde conocía perfectamente a Elías, quien ya estaba en proceso de ejecutar una de las decisiones más absurdas que se le hubiese ocurrido vinculadas a Laura, su propia hija. En medio de todo el desastre que se había generado en relación al vínculo entre Dante y Laura, se habían generado algunas alianzas entre los principales criminales de la ciudad.

Su sed de poder y mantener el control de todas las operaciones de la ciudad, lo habían hecho tomar la decisión de que, cuando recuperar a Laura, la casaría con uno de los hombres más ricos y poderosos del mundo del narcotráfico en los Estados Unidos.

Se trataba de Morgan Baxter, quien había accedido asociarse con Elías Bracamonte a cambio de que éste le proporcionará su hija como esposa. Haber accedido a un pacto con el diablo tenía un precio, y éste lo había establecido el propio Dante Ramos.

Tras la llegada de Laura de nuevo a su residencia, todo parecía comenzar a salir de acuerdo al plan de Elías Bracamonte. No había tenido que sudar una gota más para poder encontrar a su hija y ejecutar sus planes. Laura, al momento de reencontrarse con su padre, se dedicó a implorarlo que dejara vivir a Dante.

Experimentaría una enorme devastación al momento de enterarse

que contraería matrimonio por conveniencia con un hombre al cual ni siquiera había visto por primera vez.

Su vestido de bodas ya estaba comprado, el lugar ya había sido contratado, solo faltaba concretar la fecha, la cual se ajustaría en función a la aparición de la chica. Laura había caminado directamente hacia la guillotina, sin saber que tendría que pasar el resto de su vida atada a un hombre que, era inclusive más peligroso que su propio padre.

Un par de días después, Morgan Baxter se encuentra frente al altar, rodeado de algunos de sus guardaespaldas de confianza, mientras espera a que Laura Bracamonte camine hacia él para contraer matrimonio en una ceremonia nupcial simple, pero con las excentricidades típicas de los hombres con excesivo dinero.

Todo el maquillaje del rostro de Laura se había corrido, la cantidad de lágrimas habían inflamado sus párpados hasta tal punto de que prácticamente no podía mantener los ojos abiertos. Era el peor día de su vida, sin duda alguna.

En primera fila se encontraba Elías Bracamonte, disfrutando del resultado de su plan, el cual lo convertiría en un hombre con mucho más poder del que ya disfrutaba. La ceremonia se desarrolla de manera normal, al menos para Morgan Baxter.

Para Laura Bracamonte, el mundo simplemente ha perdido el sentido y no hay razón para continuar viviendo. Observa a su alrededor y simplemente piensa en cortar sus venas con los cristales de alguna copa que pueda romper y morir instantáneamente.

La devastada chica ni siquiera escucha una sola palabra de lo que se dice a su alrededor, parece estar en otra dimensión, y la única imagen que puede mantener en su cabeza es el rostro de Dante Ramos haciéndole el amor y demostrándole lo mucho que la ama.

Elías Bracamonte ha respetado el pacto establecido con su hija, en el que no iría tras la cabeza de Dante, pero las condiciones esta vez no estaban a favor de Elías, quien no espera la embestida de un

Dante Ramos acompañado de su hermano, cargado de ira y violencia.

Atacar el lugar de la ceremonia era una misión kamikaze, el lugar estaba abarrotado de hombres armados y muy peligrosos, tanto de la organización de Elías Bracamonte como de Morgan Baxter.

Poco importaba esto a Dante, quien llegaría al lugar repartiendo balas en todas direcciones, neutralizando a una gran cantidad de individuos en unos pocos segundos. Parecía completamente absurdo que un par de hombres generarán tanto daño como el que había infringido Dante y su hermano.

Los sujetos cargados de ira y mucha violencia se habían adentrado en una ceremonia en la que muchos de los que estaban presentes eran inocentes.

Cuerpos sin vida forman parte de la alfombra del lugar, mientras que, Elías había recibido un disparo en el fémur, el cual lo había obligado a caer desplomado en el suelo.

Todos habían corrido en diferentes direcciones, las balas venían desde diferentes ángulos y ninguno de los sujetos que estaban allí para cuidar a sus jefes habían podido neutralizar a Dante o a Porter.

Gritos y llanto invaden el lugar, acompañados de pánico y una crisis de nervios en cada uno de los presentes. Repentinamente, Laura es tomada por la cintura y es sacada rápidamente del lugar.

Todo había sucedido muy rápido, Dante y Porter habían tenido éxito en su misión, ya que habían eliminado a gran parte de los hombres más peligrosos de la ciudad y habían conseguido salir con Laura junto con ellos.

— ¿Qué hiciste? — Preguntaba Laura, continuamente juzgando a Dante.

— ¿Acaso querías casarte con ese imbécil? — Preguntó el molesto caballero.

— Hice un trato con mi padre para que pudieses estar bien. Ahora lo has arruinado y no descansará hasta verte muerto.

— Por ahora, tu padre tiene cosas más importantes de las cuales

ocuparse. — Dijo Dante antes de ser interrumpido por su hermano, quien conducía el coche.

— Sí, por el momento tendrá que ocuparse de volver a caminar. Créeme, tuvo suerte de que no le puse una bala en la cabeza. Agradece Dante que tu padre no está muerto. — Comentó Porter.

La pareja de hermanos y asesinos despiadados, estuvo a punto de erradicar a una parte importante de la mafia de la ciudad de Nueva York. Por fortuna, no era la misión, Dante había intercedido por Elías para que no perdiera la vida, algo con lo que no estuvo de acuerdo Porter, quien sabía que tarde o temprano irían tras ellos.

El sangrado en la pierna de Elías era continuo, tanto así, que perdió el conocimiento a los pocos segundos. Sus hombres, los pocos que habían quedado en pie, se encargaron de llevarlo al hospital, donde pudieron estabilizarlo unas horas después.

Laura había quedado sumamente preocupada por el estado de salud de su padre, quien había respetado el pacto y de alguna u otra forma era inocente ante el ataque que había planificado su propio compañero.

Amaba profundamente a Dante, pero no estaba de acuerdo con la forma en que había actuado. Por otra parte, Dante no estaría dispuesto a ver como la chica de sus sueños se casaba con un hombre que la convertiría en su trofeo.

Laura no tenía la menor idea de lo que era estar casada con un mafioso de la talla de Morgan Baxter.

Después de llegar al refugio, la chica había bajado rápidamente del vehículo para alejarse lo más posible de Dante. Laura corre sin ninguna dirección específica mientras Dante va tras ella. Ha logrado alcanzarla y la abraza fuertemente para hacerle sentir algo de seguridad.

— Esto no debió pasar nunca. Mira todo el daño que he generado, simplemente por enamorarme de ti. — Dijo Laura, mientras lloraba de frustración.

— Yo tampoco estoy muy satisfecho con la forma en que se han desarrollado las cosas, Laura. Tienes que tranquilizarte, es la única manera de salir de esto.

Tu padre estará bien. — Respondió Dante mientras abraza a la chica.

Laura hace un esfuerzo sobrehumano para intentar calmar sus nervios, respira profundamente y se abraza al cuerpo de Dante. Su oído sobre el pecho de su compañero puede sentir los latidos de su corazón, lo que le relaja rápidamente.

— Hoy pudimos haber muerto. Es un milagro que aún estemos vivos, Dante.

Pero ya no quiero seguir viviendo así. — Dijo la chica.

— Esta no es la vida que deseo para ti, tendremos que irnos lejos lo antes posible. Pero tienes que estar completamente comprometida con esto. No hay lugar para dudas, Laura.

La chica se tomó unos minutos de silencio para poder razonar la respuesta que tendría que darle a Dante. Su padre era su prioridad, a pesar de que los había tratado como presas bajo la mirada del cazador, lo amaba intensamente y necesitaba saber que se encontraba bien.

Se habían deshecho de teléfonos móviles y cualquier artefacto que pudiese servir para rastrearlos, por lo que, Laura se encuentra incomunicada con el hombre que le dio la vida.

— Elías estará bien. Sabes que es un hombre de roca. Te lo aseguro. — Dijo Dante.

— Algo me dice que mi padre no está bien. Lamento decepcionarte, Dante.

Pero debo volver con él, se lo debo.

Laura había tomado la determinación de regresar asegurarse de que su padre pueda salir adelante con su estado de salud. Pero este no será su único objetivo, ya que también tiene la intención de hacer entrar en razón a su padre acerca de que Dante es un hombre especial en su vida y que de alguna otra forma tendrá que aceptarlo

en ella. Sería una enorme pero agradable sorpresa para Elías Bracamonte ver el rostro de su hija al despertar.

Lo último que imaginó antes de perder el conocimiento fue que no volvería a ver el rostro de Laura nunca más. De hecho, no tenía la menor idea de si su hija había tenido la fortuna de salir caminando de aquel desastroso evento que había culminado con una cantidad de hombres caídos en ambas organizaciones.

Encontrarse con las facciones finas y la mirada angelical de Laura Bracamonte, le regresaría las razones para continuar viviendo a Elías, quien se había visto derrotado totalmente ante el ataque inesperado de dos hombres que habían sido mucho más superiores que un gran número de sujetos armados.

— Laura... No imaginé que volvería a verte. Qué bueno que estás aquí. — Dijo Elías en un tono casi susurrante.

— No podía irme sin saber qué era lo que te había ocurrido. Perdiste demasiada sangre y necesitaban donantes. Por fortuna puede volver para ayudarte. — Respondió la chica.

— ¿Irte? ¿A dónde? — Pregunta el exhausto Elías.

— Planeo irme lejos junto a Dante... Espero que puedas entenderlo alguna vez y perdonarme.

— No merezco que haya salvado mi vida. Te traté de la peor manera que podía haberlo hecho.

— Actuaste de la manera que sabes papá. Ahora solo debes intentar cambiar y aceptar mi decisión.

Elías observa por la ventana y puede detallar el azul del cielo y las montañas verdes en el horizonte. Sería absurdo, después de que la vida le había dado la oportunidad de continuar respirando, iniciar una confrontación con su propia hija.

— Es doloroso para mí tener que ceder ante algo con lo que no estoy de acuerdo, Laura. Pero, creo que te lo debo. — Dijo el hombre.

El rostro de Laura se iluminó y felicidad al tener la bendición de su padre para poder desarrollar una relación normal con Dante

Ramos, quien para ese momento planeaba la manera de volver a encontrarse con Laura.

Esta vez no habría búsquedas arbitrarias o irrupciones agresivas a ningún lugar. Lo único que necesitaba era saber cuál era la posición que tenía la chica en toda esa situación y determinar si esta estaría dispuesta a continuar junto él o tomaría el camino en favor de su familia.

## ACTO 7

Dante y Porter se encuentran en la cabaña que se había convertido en su centro operaciones. Una gran cantidad de armamento y equipos para poder combatir una posible respuesta por parte de los hombres de Elías, forma parte de su arsenal.

Constantemente se encontraban atentos y vigilantes ante cualquier posible arribo de algo irregular, pero durante los meses siguientes nada había ocurrido.

Dante y Laura no se habían comunicado durante todo ese tiempo, no había posibilidades de hacer contacto, ya que la chica había comprendido que cualquier intento de buscarlo, podría generarle algún problema.

Mientras pasaban los días, Dante sentía un profundo vacío al extrañar la presencia de la chica con quien se había compenetrado enormemente. Con frecuencia, siente necesidad de ir en busca de ella, pero es controlado por Porter, quien es el catalizador de la vida del joven criminal.

Si no hubiese sido por la presencia del experimentado hermano, Dante ya habría muerto días atrás ante la necesidad de volver a estar con Laura. Esto le impedía pensar con claridad y tomar decisiones lógicas.

El tiempo se agota, así como la paciencia, y ya no estaba dispuesto a seguir esperando. Era el momento de planificar su regreso a la ciudad y poder encontrarse nuevamente aquella chica que se había estacionado en su corazón completamente.

No importaba si tenía que enfrentar a la ciudad entera de Nueva York para poder volver a sentir los labios de la chica sobre su vida, Dante tenía que recuperar a Laura.

Esa última noche que pasarían juntos, sería determinante para el

futuro de ambos, ya que mientras bajaron la guardia los dos caballeros, era justo lo que estaban esperando los sujetos que se mantenían sobre ellos.

Habían logrado ubicarlos después de que revisaran algunas compras con su tarjeta de crédito en un pueblo cercano. Esta diminuta equivocación había mandado información a un sistema de rastreo que utilizaban en una de las organizaciones criminales más poderosas del país.

Dante había sido localizado y debía morir. Ya no se trataba del honor o de su relación con Laura Bracamonte, ya era algo personal existente entre Dante y todas las organizaciones criminales del país, ya que había violado las normas, se ha convertido en hombre inestable para las operaciones de muchas personas vinculadas con esta red de violencia y narcotráfico.

Dante descansa en una cama ubicada en una pequeña habitación, cuyas ventanas dan hacia el camino de llegada a la vieja cabaña. Porter se ubica en un viejo granero construido en la parte posterior, en donde poseen la mayor parte de sus armas.

Los caballeros han estado tan agotados durante los últimos días, que se han quedado profundamente dormidos sin importar absolutamente nada de lo que pueda estar pasando a su alrededor. Cada uno confía en que el otro hace la guardia, un error que lamentarán enormemente.

Dos camionetas cargadas de sujetos fuertemente armados, llegan repentinamente al lugar, quienes vacían el contenido sus armas hacia la residencia. Las balas entran por todos los orificios y no hay lugar en el cual pueda ocultarse Dante para poder evitar la tragedia.

El primero en caer fue Porter, que recibiría un impacto de bala mortal directamente en el corazón. Apenas este alcanzó a levantarse de la cama cuando la bala entraría, destruyendo totalmente sus arterias y matándolo en segundos.

Desde su ubicación, Dante luchaba por mantenerse con vida, ya

que había corrido con la suerte de poder esquivar todas las balas que han entrado en la casa.

Era imposible que alguien hubiese sobrevivido a un ataque como ese, así que los sujetos, después de arrasar con el lugar, no verificaron que el trabajo estaba hecho, simplemente vigilaron por unos minutos antes de irse. Porter se haya desangrado en el granero, y Dante muere de la desesperación por saber si su hermano ha corrido con la misma suerte que él.

No puede levantarse ni salir de allí antes de que sea un terreno seguro, pero la desesperación lo consume. Después de escuchar como las camionetas arrancaron y se esfumaron de allí, Dante finalmente es libre de salir de la casa y correr hasta el granero.

Una imagen que nunca se borraría de su mente se halla frente a él. Su hermano se encuentra sin vida, y sabe perfectamente que los hombres que han atacado la cabaña no pueden ser los de Elías Bracamonte. Había un hombre vinculado a la situación que no había tomado en cuenta, Morgan Baxter.

Jamás pensó que tendría de enemigo a un sujeto como este, lo que ponía el territorio mucho más complicado para el regreso de Elías. No podía simplemente aparecer e intentar tener una vida normal con Laura, ya que este hombre, quien estaba interesado en ella, se encargaría de hacerle la vida imposible hasta acabarlo totalmente.

Pero, a pesar de todo lo desgraciado que pudiese sentirse en ese momento, el ataque no solo había tenido una víctima mortal, ya que, simultáneamente, se había desarrollado un ataque muy similar en un punto que afectaría indirectamente a Laura Bracamonte.

Los hombres más cercanos a Elías sabían perfectamente que contaba con un punto débil muy delicado, algo que muy pocos conocían, y que despertaría lo peor de Elías Bracamonte si es que llegaba a ser afectado.

El experimentado criminal mantenía a su padre con vida a través

de un sistema tecnológico muy avanzado, el cual mantenía funcionando la mayoría de sus órganos. Años atrás había quedado postrado en una cama después de un accidente automovilístico, Elías Bracamonte se había encargado de regresarle la vida normal aquel hombre que le había dado la vida. Era el objeto de su admiración y respeto, un elemento tan importante como Laura Bracamonte en su vida.

Morgan Baxter había atacado en el punto preciso para destruir la vida de Elías, a quien había comenzado a ver como un traidor tras el hecho de que no lo hubiese buscado para unir fuerzas y destruir a Dante después del atentado.

Este era suficiente argumento como para que Morgan llegase a pensar que todo había sido responsabilidad de la falta de carácter de Elías. De alguna otra forma le haría pagar todo el dolor que había pasado durante ese tiempo, ya que había recibido tres impactos de bala que estuvieron cerca de quitarle la vida.

Una de las balas lo había dejado sin un ojo, por lo que pasaba la mayor parte del tiempo encerrado en su gran mansión. El renacimiento de este criminal se convertiría en el cáncer de las vidas de Elías Bracamonte y Dante Ramos, quienes desde diferentes ubicaciones sabían perfectamente lo que se estaba desarrollando era mucho más grande que ellos.

El segundo ataque dejó como saldo un solo deceso, el padre de Elías, quien sería asesinado fríamente por dos sujetos que vaciaron sus armas sobre el débil cuerpo del anciano hombre.

La ira y la impotencia consumían a Elías, quien de alguna forma tenía que hacer pagar a los hombres que le quitaron la vida a su padre. Sabía que pronto irían por si su hija, era más que evidente que en el conjunto de prioridades, ella era su segunda razón para vivir. Podría haberla sacado del país, llevarle a otra dimensión, y sabía perfectamente que la encontrarían.

Dante tiene que erradicar la plaga, de lo contrario continuará

consumiendo todo lo que la conforma hasta eliminarlo a él mismo. La búsqueda de pistas de indicios que había llevado aquella tarde, lo había dirigido hacia un solo objetivo.

Ya habiéndolo identificado, solo tendría que actuar. Un pequeño hombre luchando contra Goliat, no tendría ningún tipo de oportunidad, así que, tendría que buscar el apoyo de alguien tan poderoso como su contendiente.

Era la excusa perfecta para regresar, volvería a tener cerca a Laura Bracamonte, y podría plantearle una venganza en conjunto al gran Elías, quien días atrás habría sido su enemigo. Ambos los unía algo en común, el dolor de haber perdido a un ser querido.

Dante no puede permitir que los sentimientos se enfríen, tienen que actuar en el calor del momento, aprovechando la ira y frustración de Elías Bracamonte, quien no tiene idea aún de quien lo ha atacado. Dante ha regresado a la ciudad, sin perder tiempo ha conseguido infiltrarse en la residencia Bracamonte y ha llegado al estudio de Elías.

— Si hubiese querido asesinarte ya lo habría hecho. Si yo fuera tú no estaría tan confiado. — Dijo Dante desde la oscuridad mientras observa a Elías en su escritorio.

Dante se muestra levemente ante la tenue luz del lugar. Elías mete su mano en el compartimiento inferior del escritorio de madera ubicado en el centro de su estudio y saca un arma. Después de apuntar directamente al rostro de Dante y no ver ninguna reacción en él, Elías sabe perfectamente que el caballero no está allí para buscar una confrontación.

— No eres un hombre estúpido, Dante. Dime a qué has venido y te dejaré vivir.

— Dijo Elías.

— Supe lo que ocurrió con tu padre, a mi hermano también lo asesinaron. He venido a unir fuerzas. — Dijo Dante.

— No eres la clase de hombre en el que debería depositar mi

confianza. Ya me traicionaste antes. — Dijo Elías mientras bajaba el arma.

— Amo profundamente a Laura. Sé que posiblemente no aceptes eso jamás, pero tenemos que acabar con esto antes de que terminemos en un contenedor de basura.

— Tienes razón, pronto irán por Laura. Si la amas, no permitirás que eso ocurra. — Dijo Elías antes de sentarse en su gran silla de cuero, ayudado por un bastón para caminar

A pesar de que aún se mostraba fuerte, Elías estaba cansado, y estaría dispuesto a utilizar todo su poder para darle la oportunidad a Elías de que limpiara la ciudad de todos los sujetos que representaran una amenaza para él y su familia.

— Tengo el dinero, las armas y las colecciones a tu disposición. Haz tu trabajo y quedaremos a mano. — Dijo Elías.

— ¿Puedo verla? — Preguntó Dante, refiriéndose a Laura.

— En este momento se encuentra en un lugar seguro. Sé que tarde o temprano atacarán aquí. No estoy dispuesto a arriesgar la vida de Laura, la verás en su momento. — Dijo Elías antes de encender un cigarrillo.

— Creo que deberías tomar asiento unos minutos y explicarme qué fue todo lo que pasó entre tú y Laura. — Comentó Elías.

Ambos caballeros comenzaron una conversación en la que se proporcionaron detalles acerca de eventos que nunca se imaginaron que llegarían a pasar.

Dante se vio obligado a ganarse la confianza una vez más de Elías Bracamonte a través de la confesión de su enorme gusto por Laura.

Era la única manera que tenía de poder ganarse la aprobación de este peligroso criminal, ya que, con mentiras solamente había conseguido ganárselo de enemigo.

Elías Bracamonte se había vuelto un hombre débil con los días, aceptando eventos que en el pasado jamás habría tolerado. La felicidad de Laura solo tiene un nombre en ella, y es el de Dante

Ramos, por lo que, como padre estará dispuesto a hacer cualquier cosa para proporcionarle esa felicidad que tanto desea su hija.

La ha ocultado en un búnker personal diseñado especialmente para resguardar su integridad en caso de un ataque masivo de algunas de las bandas criminales de la ciudad.

Nadie conoce la ubicación de este lugar, solo Elías, quien de alguna u otra manera le dará la posibilidad a Dante de limpiar su honor y recuperar su confianza para que pueda tener una vida normal junto A la chica. Pero, totalmente inesperado mientras ambos caballeros conversan acerca de sus planes futuros, un punto rojo se posa sobre el pecho de Dante, ante los ojos de Elías, quien se muestra completamente impresionado.

El rostro del viejo hombre se palideció al ver la luz infrarroja apuntar directamente hacia el pecho de Dante, quien notó muy tarde lo que está ocurriendo. No hubo tiempo de reaccionar, desde la distancia una detonación se escuchó, y la bala golpeó directamente contra Dante, quien cayó al suelo de forma instantánea.

## ACTO 8

Los vidrios de la ventana habían estallado, y en fragmentos de segundo la bala había alcanzado a Dante. Elías se había lanzado al suelo al escuchar la detonación, pero la bala no iba dirigida hacia él.

Inmediatamente después de que Dante cayera al suelo, los hombres de Elías ingresaron a la oficina, asumiendo que Elías había sido atacado por Dante.

Nada más alejado de la realidad, mientras Dante y Elías hacían una especie de pacto en contra de su principal enemigo, este había dado un paso adelante y los había atacado primero.

Dante no mueve ni un músculo, el infrarrojo apuntado directamente a su corazón, así que, las probabilidades de que esté con vida son nulas. Elías no tiene la menor idea de cómo explicarle la posible muerte de Dante a Laura, quien se sentiría devastada al conocer la triste realidad que acontecía.

Había sido una relación llena de altibajos, las contrariedades y obstáculos habían agotado tanto a Dante como a Laura, quien para ese momento simplemente tiene la esperanza de volver a reencontrarse nuevamente con su amante.

— Hay un tirador en algún lugar cerca de aquí, encuéntrenlo. — Ordenó Elías mientras se arrastraba hacia el cuerpo de Dante.

No era justo que un hombre como Dante cayera de una manera tan desleal. Lo habían atacado sin darle la oportunidad de defenderse, pero era la única forma de poder neutralizar a Dante Ramos.

Cualquiera que se considerará inteligente sabía perfectamente que Dante era un guerrero que no daba oportunidad a su contendiente. El único que tuvo la posibilidad de eliminarlo cuando quisiera era Elías. El respeto que existía de Dante hacia él, le daba

cierta ventaja a este sujeto.

Pero, ahora el cuerpo de Dante se encuentra tendido en el suelo y sin signos vitales, aparentemente. Elías corre hacia el teléfono móvil y marca el número de emergencias, pero antes de ser respondía la llamada, cancela la misma.

Es posible que pensara que era demasiado tarde, o quizás no quería llamar la atención de los medios con la muerte de Dante. Realmente, lo que de verdad preocupa a Elías es la necesidad de saber cómo informarle a Laura lo que ha ocurrido, sin generarle un daño emocional tan fuerte.

Ninguna muerte es asimilada de maneras agradables, así que tenía que idear la mejor forma de canalizar la información y no proveerle a la chica un dolor irreversible.

Elías no sabía si la muerte de Dante significaba una especie de reconciliación con Morgan Baxter, pero desde su enfoque, las deudas no estaban saldadas.

La muerte de su padre, la muerte de Porter y ahora, la muerte de Dante, no podían ser en vano, así que, Elías debía continuar con el plan que había ideado aquella noche con el novio de su hija.

Unas horas más tarde, se llevó a cabo un acto solemne en el cual se sepultó el cuerpo de Dante Ramos. Muy pocos fueron los que asistieron al mismo, ya que, Elías no quería arriesgar a más hombres de lo necesario ante un posible ataque de Morgan Baxter.

La noticia había destruido completamente el alma de Laura, quien no había parado de llorar hasta ese momento. Tener que ver como la urna de su novio descendía lentamente para ser cubierta con kilos y kilos de tierra, era lo peor que había vivido antes.

La lluvia cae fuertemente sobre los paraguas negros de los presentes, quienes observan con solemnidad por última vez la caja que guarda el cuerpo de Dante Ramos.

Había sido un peleador hasta el último momento, pero no solo un peleador de la calle, sino que, había fallecido dejando un mensaje

claro de que la única batalla que le había valido la pena luchar era por amor. Todo lo que había sido vinculado con Laura, le había dado una verdadera razón para vivir y seguir adelante.

Había dejado atrás los miedos y las dudas, para sustituirlas por amor y compromiso, proveyéndole a Laura un corto tiempo de felicidad, aunque también cargado de mucha tensión.

Quizás el destino simplemente había establecido ese corto periodo para la pareja, pero había sido realmente valioso. De una forma muy triste, los amigos cercanos de Dante se despedían del valeroso Guerrero de las calles, y el enamorado más fiel que podía haber tenido Laura Bracamonte.

Así como Elías, Morgan Baxter también tenía hombres de alto calibre a nivel de violencia y preparación táctica. Su poder y dinero le habían dado la posibilidad de pagar sujetos que eran máquinas asesinas imposibles de erradicar. Iba a ser una tarea muy difícil para Elías Bracamonte poder igualar el nivel táctico de estos sujetos.

Por lo general, sus hombres simplemente estaban preparados para ingresar algún lugar disparando en todas direcciones y acabar con el objetivo. Contra Morgan Baxter este método no funcionaría jamás, ya que siempre estaba preparado y hacía uso de la tecnología para vigilar y rastrear todas sus amenazas.

Habían llegado a pensar que el hombre podía leer las mentes de sus contrarios, ya que cuando estos intentaban hacer algo en su contra, o solamente lo imaginaban, había consecuencias inmediatas, tal como la muerte de Dante. Ni siquiera había dado tiempo de que ejecutaran el plan y ya el hombre había recibido una bala en el corazón.

Ahora, es Elías quien había tomado el mando de las operaciones, ejecutando un plan infalible que no tenía posibilidades de error. Ingresar a la fortaleza Baxter, no sería una tarea fácil, era algo que solamente un fantasma que podía atravesar las paredes podía lograr, pero, aparentemente Elías tenía la posibilidad de acceder a ese

fantasma.

El camino hacia el despacho de Morgan Baxter era bastante complicado, custodiado fuertemente por hombres fornidos y armados que no dudarían en hacer estallar la cabeza de cualquiera que intentara acercarse a su preciado jefe.

Uno a uno, estos hombres comienzan a caer en medio de la oscuridad de la noche durante la madrugada más sangrienta que hubiese vivido la organización de Morgan Baxter. Elías podría haber mandado un ejército de hombres en contra de Morgan, pero el resultado hubiese sido un saldo mortal en su contra que no le convenía.

Elías había decidido jugar una carta que nadie esperaba, algo que contara con el elemento sorpresa que desestabilizaría las bases de cualquier hombre, no importa cuán seguro o preparado se encuentre este. Nadie está preparado para reencontrarse con un muerto, y Elías había movido sus cartas para generar esto.

El último hombre en caer antes de llegar al despacho de Morgan Baxter, quien desconoce la existencia de un sujeto que va en su dirección, fue quien logró ver el rostro de quien les estaba proporcionando la muerte instantánea a todos en aquel lugar.

Los ojos de este caballero vieron por última vez el rostro de lo imposible. La puerta del despacho de Morgan, se abrió abruptamente mientras este saltaba en su silla, mientras revisaba algunos documentos.

— No es posible. No puede ser tú. — Exclamó Morgan antes de recibir una bala directamente en la cabeza.

No se escuchó una sola palabra más en el lugar, el atacante misterioso abandonó la sala que, minutos después se llenaría de muchos hombres armados totalmente confundidos ante los acontecimientos que se están desarrollando allí. Nadie puede explicar cómo alguien podía haberse infiltrado en aquella fortaleza asesinando a prácticamente todos los hombres de Morgan antes de

llegar a él.

Los pies desnudos de Laura sobresalen de la cama, se ha quedado dormida mucho antes de lo esperado. Su sueño es profundo, debido a los medicamentos que ha tenido que tomar para poder Superar los intensos cuadros depresivos que le ha generado la muerte de Dante.

Constantemente piensa en la posibilidad de quitarse la vida y poder reunirse con su amado, por lo que es acompañada por una enfermera las 24 horas.

Elías no puede perder a su diamante, Laura es lo más valioso ypreciado que existe en su vida, y ha hecho todo lo posible por devolverle la felicidad, aunque no lo ha hecho de la manera más efectiva.

La frustración ha invadido la vida de Laura, quien no tiene demasiadas esperanzas de volver a involucrarse con otro hombre en el futuro. Dante ha representado una transformación drástica en su vida, comenzó a ver el mundo desde otra perspectiva y aprendió a desenvolverse el mundo del crimen que tanto había aborrecido durante años. De pronto, en aquella habitación, un hombre ingresa silenciosamente y coloca un paño impregnado con cloroformo en el rostro de la enfermera.

Esta se desvanece de forma inmediata, cayendo en un profundo sueño. La mujer es arrastrada hacia un guardarropa y encerrada allí hasta el día siguiente. El misterioso hombre, cuyas manos se encuentran cubiertas con guantes negros, camina directamente hacia la cama en donde descansa Laura.

Poco a poco comienza a retirar la sábana que cubre el cuerpo de Laura, mostrando el cuerpo desnudo de la chica. Hasta el momento Laura no se ha dado cuenta de lo que está ocurriendo. Un hombre misterioso en medio de la noche disfruta de desnudez de su cuerpo, comenzando a rozar su piel después de quitarse uno de los guantes de su mano.

De pronto, Laura despierta abruptamente, exaltada por el

sorpresivo asalto de un hombre desconocido en la oscuridad. Cubre su cuerpo con las sábanas e intenta gritar, pero la mano cubierta con el guante se coloca sobre la boca de la chica y la silencia. Laura se encuentra muy asustada, pero al ver la mano descubierta del hombre, puede identificar un tatuaje muy familiar.

El corazón de Laura comenzó a latir fuertemente, como subiese visto una especie de fantasma. Su movimiento siguiente y totalmente reflejo fue quitarle la máscara al hombre, quien no opuso resistencia. Al mostrar su rostro, Laura pensó que estaba viviendo un sueño muy realista o una alucinación producto de los medicamentos.

— No me veas así. No soy una alucinación. — Dijo Dante mientras sonreía alegremente por volver a encontrarse con Laura.

— No puedes ser tú. Yo asistí a tu entierro. — Dijo la chica completamente confundida.

De pronto, Laura comenzó a hacer algunas cuentas acerca de lo que estaba ocurriendo, ya que no había tenido la posibilidad de ver el cuerpo sin vida de Dante en ningún momento. Tampoco había visto el cuerpo de este antes de ser sepultado, por lo que, no había nada que confirmara que Dante Ramos había fallecido. Aquella noche en la que, una bala aleatoria llegó directamente al pecho de Dante Ramos, este había jugado un paso adelante de cualquiera que intentara sacarlo del camino.

Un chaleco antibalas cubría su torso completo, evitando que la bala llegara a tocar su cuerpo. Se arriesgaba a que dispararon directamente a su cabeza, pero este no era el estilo de los tiradores de Morgan Baxter, era por esto que, Dante había decidido exponerse de esa forma.

Al caer al suelo, Elías no tenía la menor idea de que este se encontraba con vida aún, pero al ver la ausencia de sangre, supo perfectamente lo que estaba ocurriendo allí. Utilizaron esta suposición de muerte por parte del enemigo para poder contar con ese elemento sorpresa que sería el único recurso para atacar a

Morgan Baxter.

— No puedo creer que mi padre y tú me hayan engañado de esta forma. — Dice Laura, mientras comienza a llorar.

— Necesitábamos hacer esto para poder conseguir nuestra tranquilidad, Laura.

Respondió Dante mientras intenta abrazar a Laura.

A pesar de que se encuentra muy molesta, la chica permite que los brazos del hombre que ama la rodeen. Estalla en lágrimas al imaginar que nunca volvería a sentir esos brazos tocando su cuerpo.

Se aferra fuertemente al torso de su compañero y vuelve a sentir una vez más sus latidos. Acto seguido, Dante se acerca a los labios de Laura y los observa detenidamente antes de besarlos. Pasa la superficie de su dedo pulgar sobre el labio inferior de la chica, y hace contacto con ellos.

Laura deja salir su aliento fresco y agradable mientras experimenta una sensación increíble al volver a besar los labios de Dante. Este, juega seductoramente con su lengua para introducirla en la boca de Laura, quien comienza humedecerse rápidamente. Cubría su cuerpo con las sábanas, pero ante la inesperada visita de Dante, esta cae, dejando su cuerpo completamente desnudo, la impaciencia de Dante lo hace comportarse con un poco de prisa.

Laura puede sentir como la mano del caballero comienza acariciar su clítoris de manera tierna pero firme. Dante sonrío al tocar la superficie de la vagina de la chica y sentir la totalidad de la zona completamente húmeda.

Esto le da la posibilidad de introducir su dedo medio en la cavidad vaginal de la ardiente mujer de cabello oscuro, mientras continúa besándola. Laura se da a la tarea de liberar el cinturón del pantalón de Dante y deshacerse de él, para posteriormente bajar su cremallera introducir su mano derecha y así comenzar a acariciar el erecto pene de Dante.

Después de frotarlo por algunos segundos, comienza exasperarse

ante la necesidad de sentir una vez más a Dante dentro de ella. Baja el pantalón hasta las rodillas y se dispone a introducir el erecto miembro en su boca.

Dante disfruta de una sesión de sexo oral que se extiende durante algunos minutos, Laura se encarga de mostrarle la totalidad de su apetito, lamiendo sus testículos y mordiendo suavemente en la superficie de su glande.

Con su mano izquierda, comienza a masturbar a Dante, mientras este acaricia a la chica, llevando sus manos hasta la parte baja de su espalda. Mientras Laura le practica un sexo oral de élite, el caballero deja que sus manos acaricien los glúteos de la chica, se encuentra encorvado y alcanza con facilidad los orificios de la zona sensible del cuerpo de Laura.

De nuevo, su dedo medio comienza acariciar los labios vaginales de la chica, los cuales encuentran completamente lubricados, dando una clara señal acerca de su excitación.

El dedo medio de Dante se introduce en la vagina de la chica y comienza a penetrarla una y otra vez. Laura se encuentra completamente excitada, así que, introduce el pene de Dante hasta lo más profundo de su garganta, expulsándolo completamente cubierto de fluidos espesos que lame una y otra vez.

— No tienes idea de cuánto extrañaba esto. — Comenta Dante.

Laura interrumpe el acto para darle la espalda a su amante y colocarse en una posición ideal para que este la penetre desde atrás. Tiene una vista perfecta de su espalda y glúteos, así que con su miembro comienza a dar suaves caricias alrededor de la zona genital de Laura, antes de comenzar a penetrarla.

Mientras su pene entra fácilmente en su vagina, hasta lo más profundo de ella, su dedo pulgar hacía presión sobre el ano de la chica. Laura gime descontroladamente mientras siente como el pene de su amado entra una y otra vez rozando contra las paredes vaginales.

Laura tenía la fortuna de haber recuperado al hombre que deseaba, después de haber atravesado el mismo infierno al tener que afrontar la posible pérdida del mismo. El amor había llegado su vida de una manera muy particular, y maldecía los cielos cada vez que imaginaba que el hombre del que se había enamorado estaba muerto. Esta realidad se ha transformado en algo completamente distinto, ya que ahora estaba siendo poseída nuevamente por ese sujeto que creía muerto.

Dante se sujeta de las caderas de la chica y la embiste con mucha fuerza.

Todo el cuerpo de Laura vibra ante las constantes penetraciones de su compañero, quien la toma por el cabello y le acerca una vez más a su cuerpo.

Dante incrusta sus dientes en el cuello de la chica como si se tratara de una bestia atacando a su presa. Marcas evidentes quedan en la piel de la chica con cada mordida y succión de los besos de Dante. La posición es perfecta para que Dante pueda colocar sus manos sobre los pechos de Laura y acercar la espalda de la misma hacia su pecho.

Continúa penetrando a Laura una y otra vez hasta acelerar el ritmo cardíaco al máximo. El cuerpo de Laura se estremece al acercarse al orgasmo, lo que le da una señal clara de que puede terminar muy pronto. Ha tenido que contenerse durante mucho tiempo, por lo que, sus testículos se encuentran a punto de reventar.

Dante descarga todo el contenido dentro de la chica de una manera completamente nueva para Laura, que alcanza el límite de su satisfacción y explota en un orgasmo intenso y exquisito.

Después del reencuentro, todo parecía estar en orden en la vida de Laura Bracamonte, quien había recuperado nuevamente las ganas de vivir. No tenía palabras para agradecerle a su padre lo que había hecho por ella. Después de aceptar la relación de Dante y Laura, Elías había decidido abandonar completamente sus operaciones en el

mundo del crimen. No era una vida para él, se encontraba agotado y estuvo a punto de perder lo único valioso que realmente tenía en su vida.

La única alternativa que tenían estos tres personajes era desaparecer, debían tomar caminos separados y desconocidos para el otro, por lo que Laura no se sentía demasiado feliz ante la idea de volver a ver a su padre en un tiempo indefinido.

Era lo mejor, ya que desconocía completamente si existía alguna posibilidad de que alguien estuviese detrás de ellos aún. Laura sueña con tener una vida normal al lado de Dante Ramos, quién es el hombre con el que quisiera pasar el resto de su existencia.

Deben salir del país, aunque sabe perfectamente que nunca vivirán en algún lugar tan lejano como para que los tentáculos de la mafia no los alcancen.

Durante toda su vida, Dante había conocido un solo estilo de subsistir, una sola forma de hacer las cosas en todo momento, esa que implica agresividad y violencia.

Desde la llegada de Laura, había entendido que las cosas siempre tenían otra manera de arreglarse, después de haber sido uno de los hombres más peligrosos del país, Dante había abandonado todas sus armas para dedicarse completamente a la mujer que le había demostrado absoluto compromiso y entrega.

Una nueva vida estaba esperando por ellos, y después de afrontar duras pruebas de resistencia, Dante y Laura finalmente podrían estar juntos hasta que la vida los sumergiera en una nueva aventura.

# NOTA DE LA AUTORA

*¿Quieres leer más libros de erótica explícita gratis?*

*1. Termina de leer este libro.*

*2. Deja una review del libro en Amazon. Enlace: <https://amzn.to/2tVQm6p> 3. Envíanos el enlace de la review por email a [editorial.extasis@gmail.com](mailto:editorial.extasis@gmail.com) Y nos aseguraremos de que tengas gratis cuantos libros nuestros desees a cambio de tu Review en Amazon*